

PANCHA-

libro al
viento

Vixnuzarman

TANTRA

FÁBULAS
ESCOGIDAS





Libro al Viento

COLECCIÓN UNIVERSAL

Este ejemplar de Libro al Viento es un bien público.
Después de leerlo, permite que circule entre los demás lectores.

Panchatantra. Fábulas escogidas es una edición especial en homenaje a India País Invitado de Honor de la FILBo 2026.

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ

Carlos Fernando Galán Pachón
Alcalde Mayor de Bogotá

SECRETARÍA DE CULTURA, RECREACIÓN Y DEPORTE

Santiago Trujillo Escobar
Secretario de Cultura, Recreación y Deporte

INSTITUTO DISTRITAL DE LAS ARTES – IDARTES

María Claudia Parias Durán
Directora General
María Mercedes González Cáceres
Subdirectora de las Artes
Sylvia Ospina Henao
Subdirectora de Equipamientos Culturales
Gabriel Arjona
Subdirector de Formación Artística
Andrés Felipe Albarracín Rodríguez
Subdirector Administrativo y Financiero
Alejandra Soriano Wilches
Gerente de Literatura

PRIMERA EDICIÓN PARA LIBRO AL VIENTO

Bogotá, marzo de 2026

Los derechos de los textos, las traducciones y las imágenes de este libro pertenecen a sus autores. Sin embargo, queda prohibida cualquier reproducción (parcial o total) de esta obra en su conjunto sin consentimiento de Idartes.

© Instituto Distrital de las Artes – Idartes
© Andrea Salgado, por la presentación

Javier Beltrán, dirección editorial
Camila Cardeñosa, diseño de la colección
Paula Andrea Gutiérrez Roldán, diseño
y diagramación
Bastarda Type y **Camila Cardeñosa**, diseño
de la tipografía Obispo

ISBN: 978-628-7871-16-8
Multi-impresos SAS, impresión
Impreso en Colombia
Abril de 2026

GERENCIA DE LITERATURA IDARTES

Carrera 8 N° 15-46. Bogotá D. C.
Teléfono: (601) 379 57 50
www.idartes.gov.co
contactenos@idartes.gov.co
 @LibroAlViento  @LibroAlViento

PANCHA-

TANTRA

FÁBULAS
ESCOGIDAS

11

EL PANCHATANTRA: UNA BOLA DE CRISTAL

Presentación

27

EL CUERVO Y SU HEMBRA, EL CHACAL Y LA SERPIENTE

29

LA GRULLA Y EL CANGREJO

35

EL LEÓN Y LA LIEBRE

45

EL PIOJO Y LA PULGA

49

EL CHACAL TEÑIDO DE AZUL

53

EL LEÓN, EL TIGRE, EL CUERVO, EL CHACAL Y EL CAMELLO

61

LOS CUERVOS Y LOS BÚHOS

85

EL ELEFANTE Y LAS LIEBRES

91

EL GORRIÓN, LA LIEBRE Y EL GATO SALVAJE

101

EL BRAHMÁN Y LOS TRES RATEROS

105

EL MONO Y EL MONSTRUO MARINO

113

LA RANA Y LA SERPIENTE

121

EL CACHARRERO Y EL REY

123

LA LEONA, LOS DOS LEONCITOS Y EL CHACALITO

127

LA RATONCILLA TRANSFORMADA EN MUCHACHA

131

LOS TRES PENITENTES

137

LA MUJER JOVEN DE UN VIEJO EN PRESENCIA DE UN LADRÓN

139

EL LABRADOR Y SU MUJER

143

EL COMERCIANTE, EL BARBERO Y LOS RELIGIOSOS MENDICANTES

151

NOTAS SOBRE ESTA EDICIÓN

153

ORÁCULO DE MORALEJAS

Libro al Viento es un programa de fomento y democratización del libro y la lectura de Idartes, entidad adscrita a la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte

EL PANCHATANTRA: UNA BOLA DE CRISTAL

Presentación

1

Los mitos, leyendas, cuentos de hadas, fábulas y parábolas son como bolas de cristal, de esas que venden en las tiendas de *souvenirs* de los museos. Como están llenas de agua, cuando uno las agita vuelan estrellitas y escarcha, que tienen el efecto de hacer que fijemos nuestra mirada sobre lo que nos muestran, representaciones en miniatura de un tiempo y un espacio, de una estética, una espiritualidad o un pensamiento.

Todo tipo de cosas han sido metidas dentro de estas bolas de cristal que son los primeros relatos fantásticos de la humanidad. Y digo fantástico en el sentido de uno que inventa un mundo, cuyas reglas no obedecen a las de la realidad (a aquello que uno llama realidad) sino que subcrean¹ el mundo. Uno en el que se ordena el caos, en el que se intenta contener la vida inabarcable de cuya trama rizomática lo único que podemos llamar verdad es el hecho de que moriremos.

1 *Sobre los cuentos de hadas*, J. R. R. Tolkien.

Uno de mis relatos fantásticos, de mis bolas de cristal favoritas, es *La hija del rey del país de los elfos* de Lord Dunsany. Uno la agita un poco, se levanta una ventisca, baja la temperatura, caen los primeros copos de nieve y termina con la mirada absor-ta en el reino de Erl, espacio crepuscular creado por una runa (un hechizo) del rey elfo, quien después de haber perdido a su esposa, sin saber cómo lidiar con su dolor, detuvo el tiempo. Es tan grande la pérdida que, para no perder nada más, inventa un presente donde siempre es invierno y el tiempo no corre: uno brillante, de ramas cubiertas de hielo, de rosas escarchadas, de castillos y casas de piedra bajo el sol pálido, enclavados en el borde de una montaña, rodeados de un bosque denso. Uno donde siempre hace frío, donde nada morirá jamás: reino cápsula de criogenia desde el que la princesa, su hija, mira por la ventana sin poder soñar con el mañana.

2

El *Panchatantra*, cuya composición se sitúa entre el siglo III a. C. y el siglo VI d. C.² en la India, es una de estas bolas de cristal. A lo largo de la historia, los humanos hemos encapsulado en la literatura sentimientos e imágenes, símbolos y metáforas que tienen el poder de inscribir en la conciencia formas de ser, estar y ver.

2 Todo ese tiempo tardó recoger en un libro la larga tradición oral que lo compone.

Lo explica muy bien la historia marco que sirve de estructura para encadenar las fábulas que componen este libro. El rey Amara-zakti³, cuyos tres hijos, los príncipes, no salieron como él, buenos para los asuntos del poder y gobierno, sino medio apelo-tardados, necesitan a toda costa aprender a gobernar para poder seguir perpetuando a la familia en la corona. El rey consulta a los sabios, tratando de encontrar una salida del embrollo hasta que Vixnuzarman⁴ le dice que no se preocupe, que él se encargará de afinarlos a través del más infalible de los métodos; nada de tratados, nada de aburridas lecciones, durante seis meses y a través de fábulas, los príncipes aprenderán todo lo que de la política, el poder, la economía y el amor deba ser aprendido.

Después de esta historia marco comienzan las fábulas que Vixnuzarman les cuenta a los príncipes. Cada historia le permite al sabio entregarles máximas. Frases que le dan significado, que sintetizan el valor del que deben apropiarse en su camino hacia la sabiduría.

Cada máxima va siendo inscrita dentro de los príncipes, les va enseñando sobre su condición, en términos actuales, les va fabricando su identidad de rey, patriarca de cabeza fría y mano firme que gobierna al país y a su mujer.

Así les enseña a los príncipes en la fábula “El carretero, su mujer y el amante” sobre la naturaleza perversa de las mujeres:

3 *Amara-zakti*, que tiene poder inmortal o divino.

4 *Vixnu-zarman*, que tiene la dicha de Vixnu.

En un mal día, en densa oscuridad, en las calles estrechas y de difícil paso de la ciudad y en ausencia del marido, está el mayor placer de la mujer lasciva.

Han pasado muchísimos siglos desde que estas historias comenzaran a ser encadenadas, y luego encapsuladas en el *Panchatantra*, y sin embargo uno puede reconocer lo que está ahí, lo que sigue estando acá en pleno siglo XXI, dentro de su propio cuerpo. La idea de que las mujeres nos sentimos atraídas por la oscuridad y el pecado, andamos en tratos directos con el diablo, somos despreciadas y por eso los hombres nos deben mantener alejadas, presas en su reino, para preservar nuestra pureza.

Estamos, somos, vemos de determinados modos, porque una serie de sentidos transmitidos perviven a lo largo de la historia dentro de nosotros; sentidos que fueron primero transmitidos a través de mitos, leyendas, cuentos de hadas, parábolas y las fábulas, hechizos en los que aún estamos presos y no sabemos, porque creemos que esas historias, por ser antiguas, ya no operan en el presente.

Pensemos, por ejemplo en el amor, nuestras ideas sobre el amor romántico.

En *Eros el dulce-amargo*, Anne Carson reflexiona sobre este poema de Safo⁵, poeta griega de la época arcaica quien vivió entre el 650/610 a. C.:

5 Safo de Mitilene (a. C. 630-580 a. C.), nacida en Mitilene o Ereso, en la isla de Lesbos (Grecia), fue una poeta lírica célebre por sus versos sobre el amor y el deseo lésbico.

Como una manzana dulce se vuelve roja en una rama alta, alta en la más alta, los recolectores la olvidaron —bueno, no la olvidaron— no pudieron alcanzarla.

Carson dice que el poema de Safo es un triángulo. Una estructura triangular que describe el amor. La triangulación griega del amor occidental, exactamente la misma que aún continúa operando en la psique contemporánea: arriba en la rama está, inalcanzable, la mujer. Demasiado bella para los asuntos terrenales: ninfa, sirena o diosa. En la copa del árbol (en el camino que lleva a la manzana) está Eros atravesado. Eros representa al mismo tiempo el deseo: “ve por ella”, y la puerta cerrada: “no te dejaré llegar a la manzana”. Los recolectores (los mortales) estamos allá abajo en el bosque, mirando hacia la rama, con la boca echa agua de las ganas. Y eso es lo único que tendremos. Eros jamás nos dejará llegar a la manzana más bella. Apenas si nos dejará echarle un vistazo desde abajo.

Pero cómo es posible, nos preguntamos, que aún hoy, en pleno siglo XXI, podamos reconocernos en ese triángulo.

Justo hace poco fui al cumpleaños número 9 del hijo de unos amigos: me contó que estaba enamorado de la niña más linda del salón, pero que el suyo era un amor imposible, que ella jamás le prestaría atención a un chico como él.

Aún amamos como los griegos. Lo podemos saber porque hace 2.600 años Safo encapsuló el amor dentro un verso. Lo encapsuló para dejarnos ver cómo se amaba en Grecia, cómo

ella amaba a las mujeres, para que quien la leyera viera la textura de sus emociones y se reencontrara con las suyas. Y gracias a ello hoy podemos preguntarnos: ¿por qué seguimos amando de este modo?, ¿qué consecuencias nos ha traído como humanidad?, ¿por qué el amor se sostiene sobre ese triángulo?, ¿por qué el amor es siempre imposible?

3

Leemos mitos, leyendas, cuentos de hadas, fábulas muy antiguas como el *Panchatantra*, no solo para identificar cómo la cultura se ha inscrito en nosotros, sino también para tomar una posición crítica frente a ella.

Las imágenes de las que está hecha nuestra memoria tienden, de forma incesante, en el curso de su transmisión histórica, a quedar fijadas como espectros y es nuestra obligación devolverlas a la vida⁶.

Si aún podemos identificar en el verso de Safo, en la lección de Vixnuzarman sobre la perversidad femenina, nuestros modos actuales de amar, es precisamente porque están tan interiorizados, tan “fijados como espectros”, que los consideramos constitutivos de nuestra propia naturaleza y no un reflejo, en el caso del poema

6 *Ninfas*, Giorgio Agamben.

del recolector y de la manzana, del pensamiento dualista que se estaba gestando en Grecia, en el tránsito del pensamiento mítico al racional; y en el *Panchatantra* del pensamiento mítico a una visión pragmática de la política y la conducta social.

Si aún podemos identificarlos quiere decir que también podemos devolverlos a la vida. Es decir, darles una existencia por completo distinta. Inventar, por ejemplo, una nueva figura del amor que no sea el triángulo, una que nos sostenga sobre la imposibilidad del encuentro entre los amantes. O una nueva historia de una mujer que camina en un callejón oscuro, y no es perversa porque la oscuridad no es otra cosa que la llegada de la noche, y el deseo sexual la vida misma.

4

“Si pudiéramos restaurar el contexto del mundo que acoge estas sombras, entonces, tal vez, podríamos usarlas para obtener una versión fresca de la realidad, y en algún sentido, transformarla... suprimir esa metáfora tanto que lo único que quede es un puñado de palabras vacías”, escribió Angela Carter en *La mujer sadiana y la ideología de la pornografía* (1979), a propósito de darles una nueva vida a las imágenes que han quedado fijadas como espectros.

Navegando por las novelas *Justine* y *Juliette*, escritas dos siglos antes de su tiempo, Carter reconoció cómo el Marqués de Sade creó, a través de la pornografía, una forma de vaciado

de la moral religiosa y aristocrática que dominaba el pensamiento de su época, la cual él consideraba hipócrita y tiránica. Nada se le escapó a Sade; virtud, familia, pureza, santidad, sacrificio, obediencia, humildad, jerarquía; a los fundamentos mismos de la sociedad los vació sistemáticamente de sentido. Al leer sus historias, aún hoy, nos quedamos “con las manos llenas de palabras vacías”.

Ese mismo año de la publicación del ensayo sobre Sade, Carter, como si estuviera poniendo a prueba lo aprendido a través de su investigación, publicó *La cámara sangrienta*, una nueva versión de *Barba Azul* de Charles Perrault⁷. Con este cuento alteró la configuración original de los personajes de la historia: la de la muchacha inocente, medio tonta, que se deja deslumbrar por el dinero, ternera mansa que es llevada sin resistencia hacia el patíbulo; y la del victimario, hombre perverso que solo puede encontrar placer asesinando mujeres jóvenes. En el cuento de Carter, la muchacha y Barba Azul se convierten en iguales porque ella es capaz de verse reflejada en el deseo perverso de Barba Azul, y por esa misma razón descubre la cámara sangrienta (el sótano donde acumula los cadáveres de sus esposas). Encuentra ahí no solo la evidencia del secreto que esconde su marido, sino la fuerza para, junto a su madre, matarlo y deshacerse del cadáver.

7 *Cuentos de Mamá Ganso*, Charles Perrault.

Verse reflejado en lo que se lee significa no solo encontrar similitudes, sino ponerse del otro lado, sentir y pensar como el otro. Al percibir como Barba Azul, al habitar su oscuridad, que también era la de ella, la muchacha del cuento aprendió a salvarse, en el sentido literal: sobrevivió al feminicida, pero también en el metafórico: comprendió los sentimientos que configuraban su deseo por los hombres y, de ese modo, su vida pudo tomar otro rumbo: se casó con el profesor de piano, el ciego que no podía ver la marca del crimen sobre su frente, y que la amaba, sin angustia, precisamente por todo lo que no podía ver en ella.

De eso se trata “el restaurar el contexto del mundo que acoge estas sombras” del que habla Carter, de eso se trata la literatura, y de eso se trata también la invitación que le hacemos a leer esta colección de fábulas.

Este libro está esperando que al ser leído usted intente restaurar el contexto del mundo en que fueran acogidas estas sombras, las que aún continúan dándole sentido a la forma en que experimentamos la realidad: el bien y el mal, la clase social, la condición económica, la raza, el papel de la mujer, la identidad, el capital y el poder.

La cultura de la cancelación que ha llevado a la desaparición de obras que perpetúan dinámicas sociales que no queremos reproducir (de clase, raza y género), parece haber olvidado que si no podemos ver los espectros, acoger las sombras, no hay manera de que podamos darles una nueva vida.

El maestro de danza renacentista Domenico da Piacenza les decía a sus estudiantes:

Detente en el momento en que te parezca haber visto la cabeza de Medusa, como dice el poeta⁸; es decir, una vez iniciado el movimiento, tienes que quedarte como de piedra en ese instante e inmediatamente has de alzar el vuelo, como el halcón atraído por su presa⁹.

Recuerdo la frase cada vez que me enfrento a una obra cuyo contenido me muestra algo que hubiera preferido no ver, o algo que es demasiado hermoso, que me confronta con mi propia humanidad. Miro a la medusa a los ojos, y ella, en el tiempo en que me vuelve de piedra, inscribe en mí un sentido. El del tiempo en que la obra fue escrita, el del deseo de quien la escribió. Lo puedo percibir, no es mío, pero al mismo tiempo sí lo es. Al fin de cuentas esto que llamamos humanidad es un largo entramado de palabras en que nosotros mismos estamos tejidos. Entonces alzo vuelo, con mi propio cuerpo y pensamiento, con mis propias dudas y preguntas, con mis ganas de entender cómo hago parte de estos sentimientos, imágenes, símbolos y metáforas, todas estas inscripciones, tatuajes, quemaduras, cicatrices en la conciencia. Y una vez ahí, en ellas,

8 Probablemente se trate de Ovidio.

9 *Ninfas*, Giorgio Agamben.

como una recolectora voy cosechando materiales, quiero darle una nueva vida a lo que se ha quedado fijado como un espectro, quiero vaciar de significado lo que creo que debe ser vaciado.

Me gustaría que el lector de esta selección de fábulas del *Panchatantra* hiciera lo mismo.

5

Las fábulas que componen este libro fueron escogidas en torno a cuatro líneas temáticas: el lugar de la mujer, sobre el engaño y la manipulación, las miniaturas del Estado, y los modos de ser, actuar y ver. Estas son las fábulas con las que el sabio Vixnuzarman aleccionó a los príncipes, las que les servirían para salir de su apatardamiento y aprender a gobernar.

Hoy, el *Panchatantra* se lee desde distintas posiciones: algunos lo comprenden como un manual temprano de *realpolitik*¹⁰, una pedagogía de la astucia en la que la manipulación, el cálculo y el uso estratégico del lenguaje son técnicas legítimas de gobierno —línea desarrollada por estudiosos como Patrick Olivelle, quien lo sitúa dentro de la tradición del *nīti* o ciencia de la conducta política; otra perspectiva, representada por A. K. Ramanujan, subraya su sofisticación literaria, su estructura de relatos encadenados y su exploración de la ambigüedad moral como expresión de una inteligencia narrativa compleja;

10 Concepto político de origen alemán que alude a una práctica basada en el pragmatismo y el cálculo del poder más que en principios ideológicos o morales.

finalmente, desde posiciones feministas —como las reescrituras críticas de Suniti Namjoshi¹¹— se ha cuestionado la naturalización de jerarquías de género presentes en varias fábulas, proponiendo releer o reescribir el texto para visibilizar cómo el ingenio, el deseo y el poder operan también sobre cuerpos y voces femeninas, no solo como objeto de astucia sino como sujetos capaces de intervenir en ella.

Leer sobre lo que los otros han dicho de un libro es una manera de expandir nuestra experiencia de lectura, y, sin embargo, antes de que lo haga, le propongo que se quede acá, solo con estas fábulas. Agítelas una a una, observe cómo se elevan las estrellitas y la escarcha. Pregúntese por la naturaleza de lo que ha sido encapsulado ahí, ¿qué estoy viendo?, ¿de qué sentimientos e ideas me están hablando?, ¿con qué imágenes, símbolos y metáforas se expresa el relato? Vaya poniendo todo en una lista y luego deténgase y comience a hacerle preguntas a lo que anotó. Por ejemplo: ¿qué me dice sobre la jerarquía, la compasión, el amor, la fábula “La ratoncilla transformada en muchacha”? Luego intente reflejarse en estos sentimientos e ideas. ¿En qué se parece lo que estoy leyendo a mi vida, a la de mi familia, a la del país, a la del resto del mundo? La vida que llevo con otros en este espacio y en este tiempo. ¿Cómo es ser primero ratoncilla y luego muchacha?, ¿cómo es ser un asceta?,

11 *Feminist fables*, Suniti Namjoshi.

¿cómo es ser el sol, la nube, el viento, la montaña, cada uno de los pretendientes rechazados por la muchacha?

Agítelas y recuerde que leemos este libro y todos para cosechar lo que deba ser cosechado, para darle nueva vida a lo que se ha quedado fijado, para vaciar de sentido lo que debe ser vaciado.

Andrea Salgado

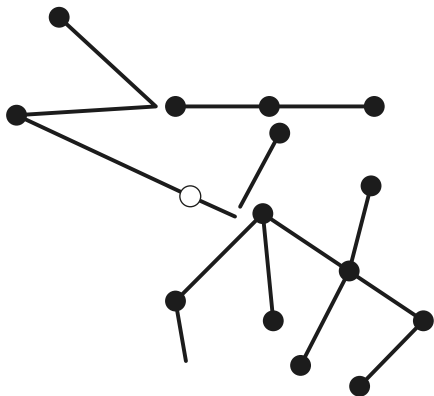
Bogotá, 5 de marzo de 2026

PANCHA-

Vixnuzarman

TANTRA

FÁBULAS
ESCOGIDAS



EL CUERVO Y SU HEMBRA, EL CHACAL Y LA SERPIENTE

EN UN ÁRBOL GRANDE QUE HABÍA EN CIERTA REGIÓN vivían un par de cuervos, macho y hembra. En la época de la cría salía siempre de un hueco del árbol una serpiente negra y se les comía los polluelos. Desesperados los dos se acercaron a un chacal, su amigo muy querido, que vivía al pie de otro árbol, y le dijeron: —Amigo, en las circunstancias en que nos encontramos, ¿qué debemos hacer? Esa serpiente negra tan desalmada sale de su hueco y se nos come los polluelos. Dinos, pues, si hay algún medio para librarnos de ella:

- ☉ Quien tenga campo a orillas de un río, mujer que se junte con otro o serpiente que habite en su casa, ¿cómo podrá estar tranquilo?

Además, que viviendo nosotros allí estamos diariamente expuestos a que nos mate—. Aquel respondió: —No hay que desanimarse por lo que os sucede; sin duda que esa es codiciosa, y ha de ser muerta por medio de un engaño:

- ☉ Con astucia se triunfa del enemigo cuando no se puede con armas; el que tiene astucia, aunque sea de cuerpo débil, no es vencido por los héroes.

Así que:

- ☉ Después de haberse comido muchos pescados grandes, medianos y chicos, murió una grulla por su excesiva glotonería, picada por un cangrejo.

Los dos preguntaron: —¿Cómo fue eso? —Aquel contó:

LA GRULLA Y EL CANGREJO

HAY EN CIERTA REGIÓN UN LAGO LLENO DE VARIAS clases de peces. En él tenía su morada una grulla que por haber llegado a la vejez era impotente para matar los peces. Atormentada entonces por el hambre se echó en la orilla del lago y se puso a llorar, regando la tierra con ríos de lágrimas que parecían perlas. Conmovero por su dolor se le acercó un cangrejo acompañado de varios peces, y respetuosamente le dijo: —Mama¹, ¿por qué no procuras hoy buscarte el sustento en vez de estar suspirando con los ojos llenos de lágrimas? —Hijo mío, respondió la grulla, la observación que me haces es verdadera; pero he tomado gran aversión a la comida de pescado, y me he decidido a quedar en ayunas; por lo que, aunque vengan a mi lado los peces, no los mato—. El cangrejo que oyó esto, dijo: —¿Cuál es el motivo de haber tú renunciado a comer? —Hijo, contestó ella, yo he nacido y he llegado a vieja en este lago; pero he oído que una falta de lluvia que durante doce años nos amenaza está a punto de ocurrir. —¿De quién has oído eso?, preguntó el cangrejo. —De

1 Es la misma palabra sánscrita *mama*, griego μάμα, latín *mamma*, usada varias veces en el original del *Panchatantra*, y siempre en femenino, así como en el masculino se emplea en aquella lengua *tata*, latín *tata*.

boca de un astrólogo, respondió la grulla, porque los planetas Saturno, Marte y Venus, abriéndose paso a través del carro de Rohini², pasarán adelante. Y Varahamihira³ ha dicho:

- ☉ Si Saturno hiende el carro de Rohini en su camino celeste, ya no llueve Indra⁴ en doce años sobre la tierra.

Y también:

- ☉ Si el carro de Rohini llega a ser hendido, la tierra, como si hubiera cometido un gran crimen, se cubrirá de cenizas y de huesos, como si cumpliera la penitencia kapala⁵.

Y también:

- ☉ Si Marte o la Luna hienden a Rohini, que con su carro alegra el cielo, ¿qué digo?, el mundo todo se destruirá, confundiéndose en un mar de calamidades.

2 Asterismo lunar que contiene cinco estrellas, α , β , γ , δ , ϵ , de Tauro y que está representado por un carro con dos ruedas. Su deidad es Prajapati, por lo que se llama también carro de Prajapati. El paso de Saturno y de otros planetas a través de esta constelación es señal de calamidades.

3 El más famoso de los astrónomos indios. Vivió en el siglo VI de nuestra era.

4 El soberano; rey del cielo, dios del rayo, de nubes, de la lluvia y demás fenómenos atmosféricos.

5 Cuando Shiva cortó una de las cabezas del dios Brahma quedó obligado a vagar como mendigo llevando el cráneo (kapāla) hasta expiar la culpa. Los ascetas kapālika imitaban ese estado penitente.

Y este lago es de poca agua, de modo que se secará pronto. Seco él, morirán por falta de agua todos aquellos con quienes he pasado yo mi juventud y me he divertido. No tengo fuerzas para ver el momento en que me he de separar de ellos; por esto he decidido no comer. Ahora todos los peces que hay en lagos de poca agua se trasladan, con ayuda de sus parientes, a más copiosos lagos; algunos, como el cocodrilo, el gavial, el delfín, el elefante de agua y otros, se van por sí mismos. Pero los peces de este lago aquí se están sin preocuparse de nada, y por esto principalmente yo lloro, porque aquí no va a quedar ni siquiera uno para semilla.

Cuando el cangrejo hubo oído esto, hizo saber a los demás peces las palabras de la grulla, y temblando de miedo todos estos, peces, tortugas y demás, se acercaron a aquella y le dijeron: —Mama, ¿hay algún medio con el cuál podemos salvarnos? —Lo hay, contestó la grulla; no lejos de este lago hay otro lleno de abundante agua y hermo­seado por el loto, que no llegará a secarse aunque no llueva en veinticuatro años. Por esto, si alguno de vosotros sube a mis espaldas, yo le conduciré allí. Fiados estos de sus palabras, y diciendo “¡tata!, ¡tío!, ¡hermano!, yo primero, yo primero”, le rodearon por todos lados. Entonces, la mal intencionada, haciendo que subieran uno a uno en sus espaldas, se llegaba a una roca que había no muy lejos del lago, los echaba sobre ella, y después que se los comía a su placer, volvía otra vez al lago; se ganaba el afecto de los peces contán­doles falsas noticias, y de esta manera iba viviendo. Pero un día

le dijo el cangrejo: —Mama, yo fui el primero con quien tuviste amistosa conversación; ¿por qué, pues, me dejas y vas conduciendo a otros? Haz hoy por salvarme la vida—. Al oír esto la mal intencionada, pensó: “Fastidiada estoy ya de la carne de pescado; de modo que hoy me servirá este cangrejo como de salsa”. Con esta determinación se lo acomodó en la espalda, y partió en dirección a la roca del suplicio. Mas el cangrejo que vio de lejos un montón de huesos sobre la roca y conoció que los huesos eran de pescados, le preguntó: —Mama, ¿está muy lejos el lago?; con mi carga debes estar ya muy cansada; dímelo, pues—. Mas ella dijo para sí: “Este es un estúpido acuático que en tierra firme no tiene fuerza ninguna”, y sonriendo le dijo: —¿Qué otro lago quieres, cangrejo?; esta es mi manera de vivir. Piensa, pues, en tu deidad protectora, que yo, echándote en esta roca, voy a devorarte—. Mientras ella decía esto le clavó el cangrejo un par de dientes en su tierno cuello, blanco como un tallo de loto, y la mató. Cogió entonces el cuello de la grulla, y poco a poco volvió al lago, donde todos los peces le preguntaron: —¡Oh, cangrejo!, ¿por qué motivo vuelves? ¿Hay algo que impide nuestra salvación? ¿El tío no ha venido? ¿Por qué tardas en contestarnos? Estamos todos ansiosos esperando el momento—. Interrogado así por ellos, contestó riendo el cangrejo: —Sois unos necios todos los peces, que, engañados por esa embustera, no lejos de aquí echaba sobre una roca a los que se llevaba, y se los comía. Yo, que todavía no he cumplido el tiempo que me queda de vida, he conocido la intención

de esa traidora, y aquí os traigo su cuello. Basta ya de terror; desde ahora todos los acuáticos seremos felices.

Por esto yo he dicho: “Después de haberse comido muchos pescados grandes, medianos y chicos, murió una grulla por su excesiva glotonería, picada por un cangrejo”.

—Compañero, dijo el cuervo, cuéntame pues cómo esta malvada serpiente encontrará la muerte. —Vete, le dijo el chacal, a una ciudad cualquiera que sea residencia real. Coge de allí una cadena de oro o un collar de un ricachón, ministro del rey u otro cualquier descuidado y échala en el hueco del árbol; que de ese modo, buscando la cadena, matarán a la serpiente—. Al punto que oyeron esto volaron con gusto el cuervo y su hembra. Pasó esta enseguida por un lago donde miró y vio que el harén de un rey, habiendo dejado en la orilla sus cadenas de oro, collares de perlas, vestidos y adornos, se había entrado en él y estaba solazándose en el agua. Cogió la hembra una cadena de oro, y se dirigió hacia su morada. Entonces los guardias del gineceo y los eunucos, que vieron que esta se llevaba la cadena, la siguieron corriendo con palos en la mano. Pero la hembra del cuervo, dejando caer la cadena de oro en el hueco que habitaba la serpiente, se fue muy a lo lejos. Mas cuando los reales guardias subieron al árbol y miraron en el hueco, vieron allí a la serpiente negra con su caperuza extendida. La mataron a golpes de bastón, cogieron la cadena de oro, y contentos se volvieron a su sitio. El cuervo y su hembra, desde aquel día, vivieron felices.

Por esto se ha dicho: “Con astucia se triunfa del enemigo cuando no se puede con armas; el que tiene astucia, aunque sea de cuerpo débil, no es vencido por los héroes”.

De modo que no hay nada en el mundo que sea inasequible a los inteligentes. Y se ha dicho:

- ☉ Quien tiene inteligencia, tiene fuerza; pero el tonto, ¿de dónde ha de sacar la fuerza? Un león, loco de furor, fue muerto en el bosque por una astuta liebre.

EL LEÓN Y LA LIEBRE

EN CIERTO BOSQUE HABITABA UN LEÓN LLAMADO Bhasuraka¹, que por el excesivo vigor que tenía no descansaba, matando continuamente ciervos, liebres y otras bestias en abundancia. Pero se reunieron un día todos los habitantes del bosque, el gamo, el verraco, el búfalo, la liebre, etcétera, y acercándose a él le dijeron: —Señor, ¿para qué esa matanza continua de toda clase de animales, cuando tú con una pieza quedas harto? Haz, pues, un convenio con nosotros. De hoy en adelante te quedas aquí echado, que diariamente, turnando según la especie, vendrá un animal para que te lo comas. Si así lo convenimos, tendrás el sustento sin ninguna fatiga, y no acontecerá el exterminio de todos nosotros. Tal es el deber de un rey; sigámoslo, pues, que se ha dicho:

- ☉ Quien poco a poco, y según su poder, disfrute la realeza, como disfruta el sabio el elixir de la vida, ese alcanza la suprema prosperidad.

1 *Bhāsuraka*, brillante, héroe.

- ☉ Por ingrata que sea una tierra, si se le cultiva según conviene con acompañamiento de fórmulas místicas, produce fruto, del mismo modo que frotados dos pedazos de madera producen el fuego del sacrificio.
- ☉ La protección a las criaturas se alaba como un medio de aumentar nuestro tesoro en el cielo; pero la opresión conduce a la pérdida de la virtud, al crimen y a la ignominia.
- ☉ El rey, como un pastor, debe tomar el conveniente sustento de su pueblo, al que ha de defender y fomentar, proporcionándose poco a poco la leche de la riqueza que, como al pastor la vaca, dan a aquel sus súbditos.
- ☉ El rey que por ignorancia oprime a su pueblo, como el pastor que mata su cabra, disfruta de esta solo una vez, no dos.
- ☉ El rey que desea obtener provecho de su pueblo, que lo fomente con todo su esfuerzo, regándole con el agua del obsequio, honores y demás, como hace un jardinero con los tallos del rosal.

- ☉ Esa lámpara llamada *rey*, aunque chupa de los súbditos el aceite que le da esplendor, nadie la examina por causa de las deslumbradoras virtudes que en sí tiene.
- ☉ Como a la vaca se le ordeña en un tiempo y se le cuida en otro, así a los pueblos. También se riega y se cosecha la planta que nos da flores y frutos.
- ☉ Como el delicado tallo que nace de la semilla, cuidado con solicitud nos da fruto a su debido tiempo, así también el pueblo bien defendido.
- ☉ Oro, grano, piedras preciosas, recursos de diferentes especies y todo cuanto tenga el rey, todo procede del pueblo.
- ☉ Los reyes que procuran el fomento de su pueblo, se hacen grandes; pero cuando le arruinan, se pierden ellos sin duda ninguna.

Al oírles todo esto, Bhasuraka dijo: —¡Ah, verdad es cuanto habéis dicho! Pero si aguardando yo aquí echado no viene todos los días una bestia, tened por cierto que os mato a todas—. Prometieron estas hacerlo así, y tranquilas y sin temor se esparcieron por el bosque. Cada día se le presentaba una: ya era un viejo, ya uno que no tenía apego a la vida; ora un desesperado, ora uno que temía la muerte de su esposa e hijos

más que la suya, se presentaba al león para que se lo comiera a punto de mediodía. Pero un día, según el turno establecido para las diversas especies, tocó la suerte a una liebre que, contra su voluntad, fue enviada por todas las demás bestias. Iba poco a poco, meditando la muerte del león; preocupada por el miedo, dejó que pasara la hora; y andando por el camino que seguía, vio un pozo. Se acercó a la orilla y vio en medio del agua su propia imagen, cosa que le hizo pensar que aquello había de ser su medio de salvación. “Yo, dijo para sí, voy a ver cómo me las arreglo para que se encolerice Bhasuraka y le haga echarse en este pozo”. De modo que llegó a presencia del león cuando ya quedaba poco del día. Lleno de furor el león, que por haber pasado la hora sin comer tenía la garganta emagrecida por el hambre y se relamía los rincones de la boca, pensaba: “¡Ah! ¡Lo que es mañana, para comer dejo el bosque sin una bestia!”. Reflexionaba acerca de esto, cuando llegó muy despacio la liebre, y saludándole, quedó firme en su presencia.

Entonces Bhasuraka, con el alma encendida en cólera, le dijo ultrajándola: —¡Ah, villana liebre! ¿Sola vienes y tan pequeña después de haber pasado la hora? Esta ofensa la vengaré yo mañana matando a todas las bestias, sin dejar una—. Pero la liebre se inclinó humildemente y le dijo: —Señor, no es culpa mía ni tampoco de las bestias. Oiga la causa de ello. —Dímela pronto, repuso el león, antes de pasar por entre mis dientes. —Señor, dijo la liebre; reunidas hoy las bestias, y habiendo tocado el turno a mi especie, por ser yo tan pequeña fui enviada

con otras cinco liebres. Venía yo por el camino, cuando saliendo de una caverna otro león grande dijo: “¡Eh! ¿Adónde vais vosotras? Acordaos de vuestra divinidad tutelar”. Entonces le respondí: “Nosotras vamos a presencia del león, que es el señor Bhasuraka, para que nos coma, según pacto convenido”. A lo que me replicó: “Si es así, este bosque es mío, y es preciso que todas las bestias celebren un pacto conmigo. Ese Bhasuraka no es más que un ladrón. Y si él aquí es el rey, déjame entonces cinco liebres de rehenes; vete a llamarle y ven corriendo, para que de entre los dos, el que por su esfuerzo venga a quedar rey, se coma todas las bestias”. Por esto yo, mandado por ese, vengo a la presencia del señor. Tal es la causa de haber llegado tan tarde. Ahora, disponga el señor.

Después de haber oído esto, dijo el león: —Querida, si así es, enséñame pronto a ese ladrón de león para que yo descargue sobre él la cólera que tenía contra las bestias y recobre otra vez mi calma. Y se ha dicho:

- ☉ Tierra, amigos y oro son los tres frutos de la guerra; cuando no se espere por lo menos uno de ellos, no conviene hacerla.
- ☉ Donde no haya provecho abundante y donde se espere una derrota, ni moverá ni llevará a cabo una guerra el hombre prudente.

—Verdad es eso, señor, dijo la liebre. Por su patria y para vengar un desprecio luchan los *kxatriyas*². Pero ese león habita en un fuerte, del cual había salido cuando hemos sido detenidas por él. Y dentro del fuerte es difícil de vencer un enemigo; pues se ha dicho:

- ☉ Lo que no se logra en la guerra ni con mil elefantes ni con cien mil caballos, se obtiene con una sola fortaleza que tenga el rey.
- ☉ Un solo arquero detrás de un muro combate a ciento; por esto celebran las excelencias de un fuerte los entendidos en el arte de la política.
- ☉ Antiguamente, por consejo de su preceptor y por miedo de *Hiranyakazipu*³, se construyó un fuerte Indra, valiéndose para ello de la habilidad de *Vizvakarman*⁴.

2 En el hinduismo, los *kxatriyas* son reconocidos como la casta de guerreros y nobles, y son una de las cuatro *varnas* fundamentales en la sociedad védica. Estos guerreros, que se derivan de los brahmanes, están intrínsecamente ligados al deber y la gobernanza, desempeñando roles cruciales en la defensa y el liderazgo.

3 *Hiranya-kazipu*, que tiene vestidos de oro. *Daitya*, o enemigo de los dioses, a quien mató *Vixnu*, que para destruirlo se encarnó bajo la forma de *Narasimha* u hombre-león.

4 *Vizva-karmán*, que posee todas las artes. Hijo de *Brahma* y arquitecto de los dioses. Es el dios que preside a las artes.

- ☉ Y por este motivo otorgó la gracia de que el rey que posea una fortaleza sea el victorioso; desde entonces hay en la tierra fortalezas a millares.

- ☉ La serpiente que ha perdido los dientes, como el elefante sin el humor que sus sienas destilan en la época del celo, son dominados por todos, lo mismo que el rey que no tiene plazas fuertes.

Al oír esto Bhasuraka, dijo: —Querida, aunque esté en un fuerte, enséñame a ese ladrón de león para que lo haga pedazos. Y se ha dicho:

- ☉ Lo mismo al enemigo que a la enfermedad, el que no procura vencerlos desde el momento en que nacen, por poderoso que sea muere a manos de ellos si les deja tomar aumento.

Así pues:

- ☉ Una vez levantado el enemigo, o nacida la enfermedad, no han de ser desdeñados por quien desee su salud; pues aquel y esta van tomando poder a la vez por culpa de quien los descuida.

Y con efecto:

- ☉ El enemigo a quien por ser de poco poder desprecia la soberbia de hombres orgullosos, aunque fuera fácil de vencer al principio, llega un momento en que se hace invencible, lo mismo que la enfermedad.

Así pues:

- ☉ El que habiendo examinado sus propias fuerzas y su valor personal emprende la marcha, aunque sea solo, mata a sus enemigos, como mató a los *kxatriyas* el descendiente de *Bhrigu*⁵.

—Así es eso, dijo la liebre; pero sin conocer antes el poder de este no conviene emprender la marcha. Y se ha dicho:

- ☉ Quien desconociendo su poder y el de su enemigo desea combatirle y emprende la marcha, va a su ruina como el insecto que se echa en la llama.
- ☉ Quien por poderoso que sea se pone en marcha para derrotar a un enemigo más poderoso que él, se vuelve abatido como un elefante a quien le hayan roto los dientes.

5 Nombre de un antiguo monje, instituidor del sacrificio en honor de *Agni*, y también de uno de sus descendientes, abuelo de *Parazurāma*.

—Aunque sea así, dijo Bhasuraka, enséñame de todos modos a ese ladrón de león para que lo destruya. —Si así lo quiere, contestó la liebre, venga el señor—. Dicho esto, partió ella delante; y llegando con él al pozo que antes había visto, puesta sobre el borde del mismo, dijo a Bhasuraka: —Señor, ¿quién es capaz de soportar tu empuje? Al verte desde lejos el león ladrón, se metió en su fortaleza. Acércate para que te lo enseñe. —Muéstrame su fortaleza, dijo el león.

Enseguida la liebre le enseñó el pozo. El necio del león, que vio en medio del pozo su propia imagen reflejada en el agua, dio un rugido. Otro más de dos veces mayor salió del medio del pozo retumbando por el eco; y, pensando que era de su enemigo, se echó sobre él y perdió la vida. La liebre, llena de gozo, comunicó su alegría a todas las bestias, y celebrada por estas, vivió feliz en el bosque.

EL PIOJO Y LA PULGA

CIERTO REY TENÍA UN DELICIOSO LECHO, EN EL cual, en medio de un par de sábanas muy blancas, habitaba un piojo llamado Mandavisarpini¹. Chupando este la sangre del rey pasaba el tiempo felizmente, hasta que un día, saltando a la ventura, llegó a pararse en el lecho una pulga llamada Agnimukha². Al verla el piojo, le dijo con el semblante entristecido: —Eh, Agnimukha, ¿cómo vienes tú a este lugar que no te conviene? Vete, pues, pronto, antes que alguien te vea. —Venerable, le dijo ella, aunque sea un hombre malo el que entra en una casa no se le debe hablar así. Pues se ha dicho:

☉ Ven, acércate, descansa en esta silla, ¡cuánto tiempo que no te has dejado ver!, ¿cómo te encuentras?, ¿estás enfermo?, salud tengas. ¡Cuán contento estoy de verte! Tal es lo que hacen los hombres de bien cuando otro llega a su casa, aunque este sea uno de bajo origen, y tal es el

1 *Manda-visarpinī*, que se arrastra con lentitud.

2 *Agni-mukha*, que tiene boca de fuego.

deber de los amos de casa, según declaran los tradicionalistas; deber fácil de cumplir y que lleva al cielo.

Además, he saboreado varias especies de sangre de distintas clases de hombres; pero todas ellas, por causa de la alimentación, tenían un sabor desagradable, picante, astringente o ácido; nunca he podido gustar de una sangre dulce. De modo que, si tú me haces el favor, obtendré la felicidad de probar con mi lengua la sangre que se engendra en el cuerpo de este rey, producida por la mezcla de manjares sazonados de varias maneras, bebidas, exquisitos jarabes y refrescos. Y se ha dicho:

- ☉ El placer de la lengua es igual, según se dice, en el rey que en otro hombre; él es el solo placer reputado como la cosa mejor; por causa del mismo trabaja la gente.
- ☉ Si no existiera en el mundo el acto que nos da el placer de la lengua, no habría quien fuera criado de otro ni se le sometiera para nada.
- ☉ Si un hombre dice mentira, si sirve a quien no lo merece y si se va a países extraños, todo es por causa del vientre.

Por lo tanto, llegada yo aquí como huésped y atormentada por el hambre, he de tomar comida aunque sea en tu presencia; no está bien que tú solo te chupes la sangre de este rey—.

Oyendo esto, dijo Mandavisarpini: —Mira, pulga; yo chuparé la sangre del rey mientras él duerma; y luego tú, que tienes boca de fuego y eres ligera. Si de esta manera quieres beber la sangre conmigo, quédate; gusta de esta sangre tan deseada. —Así lo haré, venturoso, dijo la pulga. Mientras tú no gustes primero la sangre del rey, que caiga sobre mí la maldición del preceptor de los dioses si la cato yo antes.

Mientras así conversaban los dos, se acercó el rey a la cama y se acostó. Pero era tal el hambre y tan vehemente el deseo de placer de la pulga, que picó al rey estando aún despierto. Pues bien se ha dicho:

- ☉ El natural de uno, no puede ser alterado por la enseñanza. Por mucho que calientes el agua, ella se enfría luego.
- ☉ Más probable es que el fuego enfríe y que los rayos de la luna quemen, que poder cambiar en el mundo el natural de los mortales.

Enseguida el rey, como si hubiera sido pinchado por punta de aguja, saltó de la cama y se levantó al momento, diciendo: —Eh, mirad aquí; en el cobertor hay algún piojo o pulga, por quien he sido mordido—. Los guardias del gineceo que estaban allí cogieron el cobertor y lo revisaron con todo cuidado. La pulga entretanto se echó de un salto con ligereza a un borde

de la cama; pero Mandavisarpini, envuelto entre los pliegues del cobertor, fue visto y muerto.

Por esto se ha dicho: “Nunca des hospitalidad a hombre cuyo natural desconozcas, pues por culpa de una pulga fue muerto Mandavisarpini”.

EL CHACAL TEÑIDO DE AZUL

EN CIERTA REGIÓN DE UN BOSQUE VIVÍA UN CHACAL llamado Chandarava¹ que, hambriento un día y deseoso de saciar el hambre, se entró en una ciudad. Los perros que le vieron le rodearon por todas partes ladrando, y empezaron a morderle con sus agudos dientes. Mordido por ellos y temiendo por su vida, se entró el chacal en la próxima casa de un tintorero, donde había una gran caldera de tintura de añil. Acosado allí por los perros, cayó en medio de la caldera; y cuando salió de ella quedó todo teñido de añil. Los perros que no conocieron en él al chacal, se marcharon cada uno por su parte.

Mas Chandarava, enderezando sus pasos hacia lejana región, penetró en un bosque, sin que le desapareciera jamás el color del añil. Pues se ha dicho:

- ☉ El cemento de diamante, el necio, las mujeres y el cangrejo se te pegan de una manera singular, lo mismo que los peces, el añil y el borracho.

1 *Chanda-rava*, que tiene grito feroz.

Pero así que vieron a este animal extraordinario, que parecía por su esplendor el veneno del cuello de Ziva², que es azul como *el tamala*³, todas las bestias que habitaban en el bosque, leones, tigres, panteras, lobos y demás, con la mente turbada de miedo, buscaron por todas partes su salvación en la fuga, diciendo: “No se sabe cuál sea el proceder de este ni su valor; por tanto, vayámonos lejos”, que se ha dicho:

- ☉ El sabio que desea su salud nunca se fiará de aquel de quien no conozca ni el proceder, ni la familia, ni la fuerza.

Pero Chandarava, que comprendió que estaban turbados de miedo, dijo: —¡Eh, eh, bestias!, ¿por qué al verme huis asustadas? No hay que temer. El propio Brahma⁴ es quien me envía hoy, habiéndome dicho: “No hay rey entre las bestias; por esto, ungido tú hoy por mí como soberano de todas ellas, te vas enseguida, y cuida de su conservación”. Por esto he venido aquí, y por esto todas las bestias habéis de vivir a la sombra de mi

2 El tercer dios de la trinidad india. Es el dios terrible que preside a la destrucción. Se le representa montado en un toro.

3 El *tamāla* es un árbol muy citado en la literatura india. Los estudios modernos suelen identificarlo con *Cinnamomum tamala* (el árbol cuyas hojas se usan como laurel de la India o *tejpāt*), árbol de hojas muy oscuras, verde profundo, casi negro.

4 Creador del mundo y el primero de los tres dioses de la trinidad india. El Universo todo se designa el *huevo de Brahma*.

parasol. Soy el rey llamado Kakudruma⁵, que he llegado a serlo de las bestias en los tres mundos.

Al oír esto las bestias, comenzando por el león y el tigre, le rodearon, diciendo: —Poderoso señor, ordene—. Dio entonces al león el cargo de ministro, al tigre el de camarero, a la pantera el cuidado de preparar el betel y al lobo el de portero. En cuanto a los suyos, es decir a los chacales, ni siquiera quiso hablar con ellos. Todos los chacales fueron cazados lejos. De este modo, ejerciendo estas funciones de soberano, el león y los demás mataban bestias y las echaban delante de él, quien las repartía y las daba conforme a ley de soberano. Así pasaba el tiempo, cuando un día se oyeron unos chacales que aullaban a lo lejos. Al oír él los aullidos, se le erizaron los pelos del cuerpo y se le llenaron los ojos de lágrimas de alegría; tanto, que empezó a aullar con penetrante sonido. Pero el león y demás bestias que oyeron tan penetrante voz y conocieron por ella que aquel era chacal, se quedaron un momento mirando al suelo de vergüenza, y dijeron: —¡Oh! Engañados por este hemos sido; este es un vil chacal. Matémosle al punto. Al oír estas voces el chacal, quiso huir; pero cogido allí mismo por el león y los demás, fue despedazado y muerto.

Por esto digo yo: “El que abandona a los suyos y toma a los extraños como si fueran de los suyos, encuentra en verdad la muerte como el rey Kakudruma”.

5 *Kakud-druma*, árbol que sobresale en lo alto.

EL LEÓN, EL TIGRE, EL CUERVO, EL CHACAL Y EL CAMELLO

Vivía en cierto lugar de un bosque un león llamado Madotkata¹, y eran sirvientes suyos un tigre, un cuervo y un chacal. Corriendo ellos un día por aquí y por allá, como vieran un camello, llamado Kathanaka², dijo el león: —¡Ay, qué animal más raro; sepamos qué tal es, si salvaje o domesticado—. Al oír esto el cuervo contestó: —Señor, es animal doméstico, y se llama camello, especie de bestia que tú puedes comer; mátaale, pues. —Yo, respondió el león, no mato a ningún huésped; pues se ha dicho:

- ☉ Quien mate al que llega a su casa, confiado y sin temor, aunque sea su enemigo, comete el mismo crimen que si matara a un centenar de brahmanes.

1 *Mada-utkata*, loco de furor.

2 Nombre de una especie de *agallochum*, madera resinosa de fragancia muy intensa.

Por lo tanto, asegúradle protección y traedle a mi presencia para que le pregunte la causa de su venida.

Todos procuraron inspirarle confianza, y habiéndole asegurado su protección, lo llevaron a la presencia de Madotkata, a quien saludó el camello, y se sentó. Preguntado enseguida por el león, contó el camello lo que le había acontecido, comenzando desde el momento en que se había extraviado de una caravana. Después de lo cual, le dijo el león: —¡Ay, Kathanaka!; no vuelvas más al pueblo a sufrir penas llevando carga; quédate para siempre aquí conmigo, a vivir sin temor en este bosque, comiendo puntas de césped que parecen perlas. —Está bien, dijo el camello; y, sin sospechar temor de ninguna especie, se quedó a vivir felizmente entre ellos.

De este modo, tuvo lugar un día un combate del león con un gran elefante que andaba por el bosque. Los trompazos y dentelladas de este causaron una herida al león, el cual quedó tan mal parado, que estuvo a punto de morir. La debilidad de su cuerpo fue tal, que ni podía mover un pie; y por la postración en que yacía, todos estos, el cuervo y los demás, atormentados por el hambre, sufrían las mayores penas. Entonces el león les dijo: —¡Ah!, buscad de cualquier parte algún animal para que yo, aunque me encuentre en esta situación, le mate y os dé de comer.

Salieron los cuatro a vagar; pero como no vieran ninguna pieza, se pusieron el cuervo y el chacal a deliberar entre sí. —¡Ah, cuervo!, dijo el chacal; ¿para qué hemos de correr tanto? Ese

Kathanaka está confiado en nuestro amo; matémosle y hagamos provisiones. —Muy bien has dicho, contestó el cuervo; pero el amo le ha dado a este el don de seguridad, de modo que no le podemos matar. —Oh, cuervo, repuso el chacal; yo informaré a nuestro amo de manera que él mismo lo mate. Esperad vosotros aquí mientras yo llego a casa y vuelvo con el permiso del amo—.

Diciendo esto se fue corriendo hacia el león, y llegado a su presencia, le dijo: —Señor, venimos de recorrer todo el bosque sin haber encontrado ni un solo animal. ¿Qué hacemos, pues? Nosotros ahora, por causa del hambre, ni siquiera podemos andar un paso, y el señor está necesitado de una buena alimentación. Si el señor diera su permiso, con la carne de Kathanaka se haría hoy una buena comida.

Cuando el león oyó la palabra cruel del chacal, le dijo encolezado: —¡Ah!, vil criminal; si vuelves a decir eso, te despedazo al momento; porque yo le he asegurado a ese mi protección. ¿Cómo, pues, he de dar orden para que le matéis? Y se ha dicho:

- ☉ Ni la donación de una vaca, ni el donadío de una tierra, ni el don de alimentos, son tan excelentes como la que los sabios dicen que aquí en la tierra es la mejor donación: el don de protección.

El chacal que oyó esto, dijo: —Si le matara usted después de haberle prometido su protección, habría pecado; pero si

él mismo, por el afecto que os tiene, os da lo que le queda de vida, ya no hay pecado. Si pues él por sí mismo se ofrece a morir, hay que matarle; si no, hay que matar a uno cualquiera de nosotros para que su majestad tome buen alimento, pues el hambre le tiene en apurada situación. ¿Qué valen nuestras vidas si no llegan a ser útiles al señor? Además, si algo desagradable le ocurriera, nosotros deberemos entrar enseguida, detrás del señor, en la pira. Pues se ha dicho:

- ☉ El hombre que sea el sostén principal de la familia debe ser defendido con todo esfuerzo, porque muerto él, perece la familia; roto el cubo, no corre la rueda.

Al oír esto, Madotkata dijo: —Si es así, haz lo que gustes.

El chacal que oyó esto se fue corriendo, y dijo a los demás: —¡Eh!, nuestro amo está grave; ¿para qué seguir vagando? Sin él, ¿quién nos defenderá en el bosque? Vayamos, pues, y ya que el hambre es la causa que lo aleja de este mundo, ofrezcámosle nuestro propio cuerpo para pagarle los beneficios que le debemos. Pues se ha dicho:

- ☉ El criado que deja morir al amo, viviendo él y conservando sus sentidos, ese criado va al infierno.

Con los ojos llenos de lágrimas, así que oyeron esto, se inclinaron ante Madotkata, y se sentaron. Al verles, este les dijo:

—¿Habéis cogido o visto algún animal?—. Enseguida, desde el medio de ellos, dijo el cuervo: —Señor, hemos corrido por todas partes, pero no hemos podido agarrar ni ver una sola pieza. Cómame hoy el señor, y sustente su vida; que con ello usted se reanimará y yo alcanzaré el cielo. Pues se ha dicho:

- ☉ El criado que lleno de afecto da su vida por el amo, obtiene la suprema felicidad exenta de vejez y de muerte.

Al oír esto el chacal, dijo: —¡Eh!, tú eres de pequeño cuerpo; aunque te coma el señor no tiene bastante para sustentarse, y además resultaría un mal. Porque se ha dicho:

- ☉ La carne del cuervo la desecha el perro; es poca y mala. ¿Para qué comer una cosa que no sacie el hambre?

Pero con esto ya has demostrado tú el afecto que tienes al amo; quedas libre de la deuda por el pan que te ha dado, y has adquirido fama de hombre de bien en ambos mundos. Quítate, pues, de delante, que voy yo a ofrecerte al señor—.

Hecho esto, el chacal saludó respetuosamente al león, y se postró ante él, diciéndole: —Señor, devóreme para sustentar hoy su vida, y hágame ganar los dos mundos; pues se ha dicho:

- ☉ La vida de los criados está sujeta al amo, quien la adquiere con su dinero; no es, pues, pecado en los amos el que dispongan de ella.

Pero el tigre, al oír esto, dijo: —¡Oh!, has dicho bien; pero también tú eres de pequeño cuerpo, y tu propia especie, por ir armada de uñas, no es comible; pues se ha dicho:

- ☉ No debe comer el sabio lo que no sea comible aunque el alma se le suba a la garganta, y especialmente cuando ello es poco y ocasiona la pérdida de ambos mundos.

Con esto has demostrado la nobleza de tu alma; pues bien se ha dicho:

- ☉ Por este motivo los reyes escogen su gente de entre los nobles, porque estos ni al principio, ni al medio, ni al fin cambian jamás de proceder.

Quítate, pues, de delante para que yo me ofrezca al señor—. Hecho esto saludó el tigre a Madotkata, y le dijo: —Señor, haga usted hoy de mi carne sustento para su vida; concédame eterna morada en el cielo, y extienda sobre la tierra mi excelsa fama; hágalo así, no desmaye en el asunto. Pues se ha dicho:

- ☉ Los criados obedientes que mueren por causa de su señor obtienen eterna morada en el cielo y gloria imprecadera en la tierra.

Al oír esto, Kathanaka pensó: “Todos estos han pronunciado gloriosos discursos, y el amo no ha matado a nadie. Voy, pues, yo también a decir lo que pide la oportunidad para que estos tres estimen mis palabras”. Y habiéndose resuelto así, dijo: —¡Oh!, has dicho verdad; pero también tú estás armado de uñas; y así, ¿cómo te ha de comer el amo? Y se ha dicho:

- ☉ Quien llegare a meditar en su corazón males para los de su propia raza, sufre él esos mismos males en este mundo y en el otro.

Apártate, pues, de delante para que yo me ofrezca al señor—. Hecho esto, se adelantó Kathanaka a presencia del león, y después de saludarlo le dijo: —Señor, estos no son comibles para ti; aderézate, pues, sustento con mi cuerpo para que yo alcance los dos mundos. Y se ha dicho:

- ☉ Ni los que celebran sacrificios, ni los ascetas, llegan a la suprema felicidad que alcanzan los excelsos criados que sacrifican su vida en provecho de sus amos.

Apenas dijo esto, el tigre y el chacal destrozaron por el vientre a Kathanaka, que perdió la vida y fue comido por estos indignos sabios.

Por esto se ha dicho: “Muchos sabios malvados, viviendo todos del fraude, pueden obrar bien o mal, como el cuervo y los demás hicieron con el camello”.

LOS CUERVOS Y LOS BÚHOS

HAY EN EL POPULOSO DEKÁN¹ UNA CIUDAD LLAMADA Mahilaropya². No lejos de ella había también una grande y frondosísima higuera en cuyo espesísimo follaje habitaban muchas parejas de pájaros. Vivía allí, rodeado de varias cornejas que formaban su cortejo, un rey de cuervos llamado Meghavarna³, el cual, habiéndose preparado una fuerte posición, pasaba el tiempo con los suyos. También vivía allí, en una cueva del monte, que ocupaba como fortaleza, un rey de búhos llamado Arimardana⁴, quien, rodeado de muchos de estos, venía por la noche y sitiaba la higuera por todas partes. A todo cuervo que encontrara, lo mataba; de manera que con tan repetidos ataques quedó sin un habitante el fuerte de la higuera, porque:

- ☉ El que desdeña al enemigo dejándole vagar a su capricho, lo mismo que el que no hace caso de una enfermedad, poco a poco es muerto por aquel.

1 Meseta del Decán, vasta zona del centro y sur de la India.

2 Ciudad de la costa de Coromandel, cerca de Madras. Es probablemente la Maliarpha de Ptolomeo.

3 *Megha-varna*, que tiene color de nube.

4 *Ari-mardana*, el que destroza a su enemigo.

Así pues:

- ☉ El que una vez declarado el enemigo o nacida la enfermedad los soporta tranquilamente dejándoles tomar aumento, aunque sea muy fuerte, cae abatido por ellos.

Pero un día convocó el rey de cuervos a todos sus ministros y les dijo: —Ya veis que nuestro enemigo es arrogante y esforzado; acecha siempre la ocasión, y atacándonos de noche, nos destruye. ¿Cómo hemos de defendernos de él? Nosotros ni vemos de noche ni sabemos dónde tiene el fuerte para ir a devastarlo. ¿Qué conviene, pues, que hagamos? ¿Paz, guerra, marcha, alto, alianza, o un procedimiento en que combinemos dos de estos medios?—. Los ministros contestaron: —Muy bien ha hecho el rey en proponernos esta cuestión. Pues se ha dicho:

- ☉ Aun sin ser preguntado, el ministro debe dar su consejo en tales casos; pero cuando se le consulte debe decir sin dilación lo que convenga, sea agradable o desagradable.
- ☉ El que siendo preguntado no da un consejo útil cuyo resultado sea ventajoso, aunque sea ministro o hable agradablemente, es considerado como enemigo.

- ☉ Hombres que te adulen, ¡oh, rey!, son siempre fáciles de hallar; pero es difícil encontrar uno que dé y otro que acepte consejos útiles que no parezcan gratos.
- ☉ Por esta razón, ¡oh, rey!, es preciso que cada uno te exponga separadamente cuál sea su decisión y motivo de la misma.

Tenía este rey cinco ministros que venían siéndolo por derecho hereditario. Eran sus nombres: Ujjivin, Sañjivin, Anujivin, Prajivin y Chirañjivin⁵. El primero de ellos a quien preguntó fue Ujjivin: —Querido, en esta situación, ¿qué opinas tú? —¡Oh, rey!, contestó; contra el poderoso no se debe hacer guerra; y como este lo es y sabe atacar a tiempo, te aconsejo la paz. Pues se ha dicho:

- ☉ La suerte nunca se aparta de aquellos que se inclinan ante enemigo más poderoso que sabe atacar a tiempo, del mismo modo que los ríos nunca van de abajo arriba.
- ☉ El hombre formal, el rico, el justo, el noble, el que tiene muchos hermanos, el poderoso y el victorioso en varios encuentros, es enemigo con quien debe hacerse paz.

5 *Uj-jivin*, el que revive; *San-jivin*, el que convive o vive con otro; *Anu-jivin*, el que vive subordinado a otro; *Pra-jivin*, que vive antes o delante; y *Chira-jivin*, que tiene larga vida.

- ☉ También hay que hacer paz con el villano cuando se vea que está en peligro la vida; pues salvando esta, puede recobrase lo demás.

Pero especialmente ha de hacerse paz con el que haya salido vencedor en muchos encuentros, porque se ha dicho:

- ☉ Quien traba alianza con un príncipe vencedor en varios encuentros, pronto con la fuerza de este reduce a la obediencia a sus enemigos.
- ☉ Hasta con un enemigo de iguales fuerzas debe hacerse la paz, cuando sea incierta la victoria en el combate; pues situación dudosa no se ha de mantener, según dijo Vrihaspati⁶.
- ☉ Como en el juego, en la batalla se ofrece siempre dudosa la victoria de los combatientes; por esta razón no debe combatirse sino después de haber intentado los tres primeros recursos de éxito.

6 *Vrihas-pati*, dueño de los grandes. Hijo del sabio Angiras, regente del planeta Júpiter y preceptor espiritual de los dioses. Es también nombre de un famoso tratadista, autor de una obra de derecho y otra de ética.

- ☉ El que infatuado por su orgullo no hace la paz, es derrotado frecuentemente por un enemigo de iguales fuerzas; es como un cántaro de arcilla sin cocer que choca con otro y produce la ruina de los dos.
- ☉ El débil que lucha contra un fuerte, va a muerte segura: como una piedra que rompe un cántaro, el fuerte se mantiene firme.
- ☉ Tierra, oro o un aliado son los tres provechos de la guerra; cuando no se haya de obtener ninguno de estos, no debe emprenderse aquella.
- ☉ El león que se empeñe en escarbar un agujero de ratón, seguramente se rompe las uñas, y si obtiene fruto, será un mur.
- ☉ Donde no se espere rico botín, sino solamente combates sin provecho, ni debe provocarse la guerra ni aceptarla jamás.
- ☉ Atacado por enemigo más fuerte, debe uno hacer como la caña si desea que no decaiga su prosperidad; pero nunca como la serpiente.

- ☉ Pues si hace como la caña, obtendrá una gran fortuna; mientras que el que hace lo que la serpiente, solo obtiene su ruina.
- ☉ Replegándose en su fuerte como la tortuga en su concha, debe el sabio aguantar los golpes para atacar cuando sea la ocasión, como la serpiente negra.
- ☉ Quien vea que la guerra se le viene encima, debe procurar la paz con la conciliación y no lanzarse a ella con temeridad, pues la victoria es inconstante.

Así pues:

- ☉ No hay ejemplo que nos obligue a pelear con un enemigo más fuerte; nunca la nube va contra el viento.

Tal fue el conciliador consejo de Ujjivin, según el cual debía hacerse la paz. Después que lo oyó el rey, dijo a Sañjivin: —Noble, deseo oír tu parecer. —Señor, contestó este; no me parece bien que hagamos paz con el enemigo; porque se ha dicho:

- ☉ Con el enemigo no se debe hacer paz aunque se obligue con todas las garantías; por caliente que esté el agua, apaga el fuego.

Además, este es cruel, codicioso y sin ley; motivos especiales para que no hagas la paz. Y se ha dicho:

- ☉ Con el que falta a la verdad y a la justicia, nunca se debe tratar alianza; pues aunque se obligue, su malicia le lleva pronto a romper el pacto.

Por esto has de combatirle. Tal es mi determinación. Y se ha dicho:

- ☉ El cruel, el codicioso, el flojo, el falso, el negligente, el tímido, el inconstante, el necio y el que no aprecia al soldado, es enemigo fácil de vencer.

Además, hemos sido maltratados por él; de modo que si haces la paz, causarás la ruina de todos los cuervos. Y se ha dicho:

- ☉ De los cuatro medios que se emplean para triunfar del enemigo, la reconciliación es detestable; al enfermo que ha de sudar, ¿qué médico lo rociará con agua?
- ☉ Las palabras de conciliación son chispas que enardecen al enemigo furioso; son como gotas de agua que echas en aceite hirviendo.

Y no diga el señor que el enemigo es poderoso; porque esto no es motivo. Y se ha dicho:

- ☉ Aunque el enemigo tenga gran poder, si se le ataca con fuerte empuje, se le pone el pie en el cuello, como el león lo pone sobre el elefante furioso.
- ☉ Quien tenga coraje y energía, aunque sea pequeño, muta a un enemigo grande, como el león al elefante, según cuenta Bharadvaja.
- ☉ Al enemigo que no puedas vencer por la fuerza, destrúyelo por la astucia, como hizo Bhima⁷, que tomando forma de mujer mató a los *Kichakas*.

Así pues:

- ☉ Los enemigos se someten al rey de duro cetro lo mismo que a la muerte; pero al que todo le aguanta, le estiman como una brizna.

7 *Bhīma*, terrible. Nombre del segundo de los cinco príncipes Pāndavas, hijo de Kuntī y de Pandu según unos, y de Vayu según otros. Se dice en el *Mahabhārata* que este héroe, disfrazado de bailarina, se introdujo en lugar de Draupadī en la sala del baile, y mató primero a Kichaka, que había acudido a la cita, y luego a los parientes de este. Durante el destierro de los Pāndavas, sirvió también de cocinero en el palacio del rey de los Matsyas.

- ☉ Aquel cuyo poder depende del que le otorgue otro más poderoso, nunca tendrá tranquilidad; ¿para qué ha nacido este, sino solo para robarle la juventud a su madre?
- ☉ La Fortuna que no se bañe el cuerpo con la esencia de azafrán que le proporcione enemiga sangre, por amable que sea, no pone alegría en el corazón de los hombres valerosos.
- ☉ ¿Qué elogio merece la vida de un soberano que no haya regado su tierra con sangre de sus enemigos y lágrimas de las mujeres de estos?

De este modo aconsejó Sañjivin la guerra. Después de escucharlo, dijo el rey a Anujivin: —Noble, expon ya tu parecer. —Señor, dijo este; el enemigo es malo, superior en fuerza a nosotros y veleidoso. Con uno así ni conviene la paz ni la guerra; solamente la movilización puede dar buen resultado. Pues se ha dicho:

- ☉ Con enemigo más poderoso, malvado e inconstante en la virtud no se aconseja la paz ni la guerra, sino únicamente la movilización.
- ☉ La movilización es de dos especies: la una se propone la defensa del que teme por sus bienes o por su vida; la otra es la que hace el que desea vencer, y se denomina ataque.

- ☉ El mes de *Karttika* o el de *Chaitra*⁸, y no otra época, son los indicados para que el deseoso de vencer invada el país enemigo desplegando todo su valor.
- ☉ Todas las épocas son buenas cuando el enemigo se presta a que se le ataque, ya por hallarse disperso, ya en otra cualquier desgracia.
- ☉ Dejando bien fortificada su ciudad, debe el rey, con un ejército de bravos y esforzados héroes, invadir el país enemigo, que debe ya conocer de antemano por los espías.
- ☉ El que sin conocer los caminos, medios de ataque, ríos y cosechas invade el país enemigo, no vuelve después al suyo.

Por esto es conveniente que emprendas la retirada. Además:

- ☉ Procede aquí, ¡oh señor!, emplear la marcha, o sea el segundo recurso, y no la paz ni la guerra con este poderoso enemigo.

Además, los sabios emprenden también la retirada en consideración a otros motivos. Y se ha dicho:

8 *Chaitra*, el mes correspondiente a parte de marzo y de abril, recomendado en el texto, lo mismo que el mes de *Karttika* (octubre-noviembre), para invadir con el ejército el país del enemigo, a causa de que en ellos no llueve.

- ☉ Cuando el carnero recula, lo hace para atacar; el león se arquea en su mayor furia al echarse sobre su presa. Encerrando toda su enemistad en el corazón y deliberando en secreto, todo lo soportan los sabios cuando meditan alguna empresa.

Además:

- ☉ Quien al verse ante un enemigo más poderoso abandona su región, como hizo Iudhixthira⁹, si vive, recobra luego la tierra.
- ☉ Quien por vanidad combate con un enemigo más fuerte, da gusto a este y se arruina él con su gente.

Por lo tanto, cuando uno se vea atacado por enemigo más poderoso, es oportuna la retirada, y no la paz ni la guerra—. Tal fue el consejo de Anujivin para que emprendiese la retirada. Pero así que le hubo oído, dijo el rey a Prajivin: —Noble, dime cuál sea tu parecer. —Señor, contestó este; ninguno de estos tres medios, es decir, ni la paz, ni la guerra, ni la retirada

⁹ *Yudhi-xthira*, firme en el combate. Nombre del mayor de los cinco príncipes Pándavas. Tomó parte en la famosa guerra que estos sostuvieron con los kauravas, y después de vencerlos recobró el trono y tuvo un largo reinado. En el texto es también nombre de un alfarero.

me parecen buenos, sino el de permanecer a la defensiva. Y se ha dicho:

- ☉ Un cocodrilo, fuerte en su elemento, arrastra a un elefante; fuera de él es vencido por un perro.

Además:

- ☉ Quien se vea atacado por uno más fuerte, que procure mantenerse con valentía en su fortaleza y llamar desde allí a los aliados para su propia defensa.
- ☉ Quien al enterarse de la venida del enemigo abandona su país con el corazón lleno de espanto, no vuelve ya a entrar en él.
- ☉ Como la serpiente sin dientes y el elefante sin furor, el rey sin patria es juguete de todo el mundo.
- ☉ Un solo hombre firme en su lugar puede combatir contra cien enemigos por poderosos que sean; por esto no se debe abandonar el país.
- ☉ Por esto, construyendo sólida fortaleza provista de granos y agua, rodeada de muro y foso y fortificada con máquinas y demás medios de defensa;

- ☉ El rey que con ánimo resuelto para el combate se coloque siempre en medio de su ejército, si vive, obtendrá su reino; si muere, ganará el cielo.

Además:

- ☉ Por poderoso que uno sea no puede vencer a los débiles que para defenderse se reúnen en un solo lugar; del mismo modo que el fuerte vendaval no troncha los altos árboles que apretados crecen en un mismo sitio.
- ☉ Pero aunque sea robusto y esté bien arraigado por todas partes, el árbol que crece solo le agita el más suave viento.
- ☉ Del mismo modo, cuando ven un hombre solo, por heroísmo que tenga, creen los enemigos que es fácil de vencer y lo destruyen completamente.

Este fue el consejo de Prajivin; fue lo que se llama permanecer a la defensiva. Después de que lo hubo oído el rey, dijo a Chirañjivin: —Noble, expón tu parecer. —Señor, dijo este; entre los seis medios de defensa, me parece el mejor buscar una alianza, y esto hemos de hacer. Porque se ha dicho:

- ☉ Quien no tenga amigo que le ayude, por capaz y valiente que sea, ¿qué podrá hacer? Encendido el fuego, si le falta viento, se apaga por sí mismo.

Por esto, sin moverte de aquí, busquemos un poderoso auxiliar que nos proporcione remedio en la desgracia. Pues si tú dejas tu sitio y te vas, nadie por tu sola palabra vendrá a auxiliarte. Y se ha dicho:

- ☉ El viento fomenta al fuego que incendia un bosque, pero apaga una lámpara. Cuando uno es pequeño, ¿quién le hace caso?

Pero no es absolutamente preciso que se busque la alianza de un poderoso; aunque sea débil, su ayuda sirve también para defenderse; pues se ha dicho:

- ☉ Como una caña, por tenue que sea, si está unida con otras muchas en compacta masa, no es fácil de romper, lo mismo el rey aunque sea débil.
- ☉ O como los árboles de espeso bosque bien firmes por todas partes no pueden ser destrozados por el más fuerte vendaval por la mutua protección.

- ☉ Pero a un árbol solo, aunque sea grande y fuerte, y esté bien plantado, si el viento sopla con violencia, es fácil que lo destroce. Y si la alianza se hace con uno muy poderoso, ¿qué diremos entonces?

Ya se ha dicho:

- ☉ ¿A quién no eleva la unión con un hombre grande? El agua sobre las hojas del loto adquiere el brillo de las perlas.

Por lo tanto, sin alianza no hay remedio ninguno. Debemos, pues, buscar un aliado y hacer la guerra; ese es mi parecer—.

Tal fue el consejo de Chirañjivin. Cuando este acabó de hablar, saludó el rey Meghavarna a Sthirajivin¹⁰, anciano ministro que lo había sido de su padre y que por su larga vida poseía en su más alto grado toda la ciencia política, y le dijo: —Tata, si he interrogado a todos mis ministros hasta ahora estando tú presente, es para examinar la cuestión, a fin de que habiendo oído tú todas sus opiniones me aconsejes lo que sea más conveniente. Por lo tanto, instrúyeme en todo lo que sea pertinente. —Hijo mío, contestó aquel; todos tus ministros te han hablado según los tratados de política. Pero lo que ellos dicen conviene o no según las circunstancias; y las que ahora atravesamos exigen un doble proceder, pues se ha dicho:

10 *Sthira-jivin*, que vive firme o con constancia, o cuya vida se mantiene firme.

- ☉ Ante enemigo que te haga dudar del éxito, preséntate siempre con la paz y con la guerra; y este doble procedimiento hay que emplear ante un enemigo más fuerte.

Así pues: aquellos que recelando continuamente infunden confianza al enemigo haciéndole ver alguna ventaja, destruyen con facilidad a sus rivales. Y se ha dicho:

- ☉ A veces los hábiles políticos fomentan al enemigo que se proponen destruir. Aumentada la flema por la melaza, se expulsa fácilmente por su mismo crecimiento.

Así pues:

- ☉ Solo con los dioses, los brahmanes y el propio director espiritual hay que proceder con sinceridad; en todo lo demás con doblez.
- ☉ La sinceridad es siempre de alabar en los ascetas cuyo espíritu está en contemplación; pero no en hombres que codicien mujer y menos en los reyes.

Por esto, si te aferras a la doblez, no te saldrás de tu país, y atraído el enemigo por la codicia, lo destruirás. Además, si observas algún punto débil en él, atacándole por ahí le destrozará. —Tata, dijo Meghavarna; si yo no he visto el punto

en que se refugia, ¿cómo he de conocer su parte débil. —Hijo mío, replicó Sthirajivin; no solo su punto de refugio, sino también todas sus partes débiles te haré yo saber por medio de espías. Y se ha dicho:

- ☉ Las vacas ven por el olor, los brahmanes por los vedas, los reyes por los espías y los demás mortales por los ojos.

Y se ha dicho a propósito de esto:

- ☉ El rey que valiéndose de policía secreta conoce los *medios de éxito* de que puede aprovecharse en su propio país, y especialmente en el de su enemigo, no sufrirá ninguna derrota.

—Tata, dijo Meghavarna; ¿cuántos son los medios de éxito que se mencionan, y cuál su nombre? ¿Qué son los espías secretos? Hazme saber todo esto—. Aquel respondió: —A propósito de esto, dijo el venerable Narada a Iudhixthira: “En el país enemigo son dieciocho los medios de éxito, y en el de uno propio quince. Es preciso conocer unos y otros respectivamente por medio de tres emisarios secretos”. Y conocidos ellos, tienes en tu poder el partido de tu enemigo y el tuyo. Pues Narada le dijo a Iudhixthira:

- ☉ ¿Conoces acaso los dieciocho medios de éxito que tienes en el país del enemigo y los quince del tuyo, con los tres espías secretos que para unos y otros respectivamente se emplean?

Con el nombre de medio de éxito se designa a todo individuo que tenga a su cargo un empleo. Si uno de estos es fácil de sobornar, se presta a la ruina del soberano; pero si es honrado, entonces procurará su engrandecimiento. Son estos: el consejero, el sacerdote, el general en jefe, el príncipe heredero, el portero, el intendente del harén, el director espiritual, el que organiza las reuniones, el que sirve la comida, el juez supremo, el jefe de peticiones, el jefe de la caballería, el jefe de los elefantes, el intendente de hacienda, el gobernador de la fortaleza, el cobrador general de contribuciones, el defensor de la frontera y los criados favoritos. Por la traición de estos se domina fácilmente al enemigo. Los medios que tiene uno en su propio país son: la reina consorte, la reina madre, el guardián del harén, el jardinero, el guardián del lecho, el intendente de los espías, el astrólogo, el médico, el copero, el que sirve el betel, el preceptor espiritual, el guardia de corps, el jefe de la plaza, el que lleva el parasol y la favorita. La enemistad entre estos es puerta para la propia ruina. Así pues:

- ☉ El médico, el astrólogo y el preceptor espiritual son los mejores espías del lado del rey, pues como los domadores

de serpientes y los hombres ebrios, conocen todo lo que hay entre los enemigos.

Por tanto:

- ☉ Los espías que saben su obligación poniendo el pie en el interior del vado, conocen el fondo del mar del enemigo.

Escuchando Meghavarna el consejo de su ministro, al llegar aquí, le dijo: —Tata, pero ¿cuál es el motivo de la perpetua y mortal enemistad que hay entre los búhos y los cuervos? —Hijo mío, contestó aquel; un día se congregaron todos los alígeros, cisnes, papagayos, grullas, cuclillos, cucos, búhos, pavos, palomas, pichones, gallinas y demás, y empezaron a deliberar acaloradamente: “Ah, decían; Vainateya¹¹ es nuestro rey, pero es tal el afecto que tiene al excelso Vasudeva¹², que no hace ningún caso de nosotros. ¿Qué ganamos, pues, con ese rey inútil, que no nos protege contra los lazos de los cazadores en que continuamente caemos? Y se he dicho:

11 *Garuda*, semidiós o pájaro divino en quien monta Vixnu. Es hijo de Kazyapa y de Vinâtā, por lo que también se le llama Vainateya. Se le tiene por el dios de los pájaros.

12 *Vásu-deva*, nombre de Krixna, como hijo de Vasudeva, quien a su vez lo es de Zūra, el sol. También es nombre de Vixnu.

- ☉ Quien no protege a los pueblos aterrorizados perpetuamente y oprimidos por los enemigos, bajo la forma de rey es, sin duda, el dios de la muerte.
- ☉ Si no hubiera un soberano gobernador de todo lo existente, los pueblos perecerían, como naufraga en el mar la nave sin timonel.
- ☉ De seis cosas debe huir el hombre como de nave rota en el mar: del preceptor que no explica, del capellán que no estudia,
- ☉ Del rey que no protege, de la esposa que no habla con dulzura, del pastor que tenga afición al pueblo y del barbero aficionado al bosque.

Reflexionemos sobre esto y hagamos a otro cualquiera rey de los pájaros”. Viendo entonces todos a un búho que tenía bondadoso aspecto, dijeron: “Este búho ha de ser nuestro rey. Traiganse enseguida todas las cosas necesarias para la unción real”. Mas cuando ya se había traído agua de distintos lugares sagrados, se había preparado una cantidad de ciento ocho raíces, estaba dispuesto el trono real, se había hecho un globo de la tierra en el que estaban dibujados los siete continentes, se había extendido una piel de tigre, se habían llenado de agua jarros de oro y puesto aceite en las lámparas; cuando sonaban

ya las trompetas y estaban preparados también los espejos y demás objetos de presagio feliz, habían empezado ya su recitado los principales panegiristas y los brahmanes versados en la práctica de los vedas, todos a una voz; cuando cantaba un coro de vírgenes y había sido conducida la reina; cuando ya el búho se estaba sentando en el trono para ser ungido, llegó entonces un cuervo de donde viniera, y pensó: “¡Ah!, ¿para qué esta gran fiesta y reunión pública de pájaros?”. Mas los pájaros que lo vieron, se dijeron unos a otros: —Entre los pájaros se oye al astuto cuervo, y se ha dicho:

- ☉ El trapacista entre los hombres es el barbero; entre los pájaros, el cuervo; entre las bestias, el chacal, y entre los penitentes, el mendicante de vestido blanco.

Por esto hemos de hacer caso de lo que este diga; pues se ha dicho:

- ☉ Las resoluciones tomadas después de variada deliberación con el consejo de muchos sabios, nunca son infructuosas.

El cuervo se acercó a ellos, y dijo: —¡Oh!, ¿para qué esta magna asamblea y tan extraordinaria fiesta? —¡Ah!, le contestaron; es que no tenemos rey y hemos decidido todos, aquí reunidos, ungir a este búho por rey de los pájaros. Dinos también

tu parecer, ya que llegas a tiempo—. Soltando entonces una carcajada, dijo el cuervo:

—¡Ah! No es conveniente que existiendo pájaros eminentes, como el pavo, el cisne, el cuclillo, el ánade, el papagayo, el pichón verde, la grulla y otros consagréis a ese, que no ve durante el día y es horriblemente feo. Yo no apruebo eso, porque:

- ☉ Si ese de nariz de gancho y ojos de través, estando tranquilo no ve de día, y es tan asqueroso y horriblemente feo, ¿qué será cuando se enfade?

Así pues:

- ☉ Si hacemos rey al búho, que por naturaleza es horrible, rudo, cruel y de cara fea, ¿qué suerte será la nuestra?

Además, existiendo Vainateya, nuestro rey, ¿por qué hemos de hacer a este, que no ve durante el día? Pues aunque fuera una excelente persona, aun así, teniendo ya un rey, no es plausible elegir a otro; porque:

- ☉ El resplandeciente sol, siendo único rey de la tierra, es útil a esta; pero cuando venga el fin del mundo, habrá muchos soles para destruirla.

Porque solamente con el nombre de tal soberano seréis invencibles por vuestros enemigos. Y se ha dicho:

- ☉ Solo con tomar el nombre de una persona respetable a quien hagan su señor, tienen los villanos al momento la felicidad en su presencia.

Así pues:

- ☉ El nombre de personas grandes es fuente de suprema felicidad; por el nombre de la luna viven felizmente las liebres.

EL ELEFANTE Y LAS LIEBRES

HABÍA EN CIERTO BOSQUE UN GRAN ELEFANTE llamado Chaturdanta¹, que en él vivía siendo rey de un rebaño. Una vez hubo allí una gran sequía durante varios años, hasta el punto que se secaron los lagos, lagunas, pantanos y estanques. Reunidos entonces los elefantes dijeron al rey: —Señor, atormentados por la sed, los elefantes jóvenes parecemos cadáveres, y otros han muerto ya. Busquemos, pues, un depósito de agua donde podamos beber y recobrar la salud—. El rey, después de meditar largo tiempo, dijo: —Hay un gran lago en solitaria región y en medio de tierra firme lleno siempre de agua del Ganges subterráneo². Vayamos allí—. Resueltos todos, emprendieron la marcha, y en cinco noches llegaron al lago, donde, sumergidos a su placer, solo salían del agua a tiempo de ponerse el sol. Por los alrededores de este lago había en el blando suelo innumerables madrigueras de liebres, las cuales fueron todas pisoteadas por los elefantes que, desde que llegaron

1 *Chatur-danta*, que tiene cuatro dientes.

2 Según la cosmología tradicional india, el Ganges corre por el cielo, por la superficie de la tierra y por el infierno o parte subterránea.

allí, corrían de un lado a otro. Muchas liebres salieron con los pies, la cabeza o el cuello rotos, y otras muertas; no quedaron vivas más que aquellas a las cuales el destino les conservaba aún un resto de vida. Llenas de terror las liebres, en ocasión de que se había ido el rebaño de elefantes que con sus patas les habían destruido las viviendas, unas con la pata rota, otras con el cuerpo magullado y llenas de sangre, y muchas que habían perdido a sus hijos, todas con los ojos llenos de lágrimas, se reunieron y empezaron a deliberar: —¡Ah!, estamos perdidas. Este rebaño de elefantes no dejará de venir por aquí todos los días, porque no hay agua en otra parte. Así que segura es la muerte de todas. Y se ha dicho:

- ☉ Solo con tocar mata el elefante; solo con oler mata la serpiente. El rey te mata riendo y el malvado adulándote.

Pensemos, pues, en algún remedio—. Entonces dijo una: —Vayámonos, dejando esta región. ¿Qué otra cosa podemos hacer? Ya dijeron Manú³ y Vyasa⁴:

3 *Manú*, hijo de Brahma. Se le tiene como padre del género humano, y se le atribuye el código titulado Leyes de Manú.

4 *Vyasa*, nombre del compilador de los vedas y de otros muchos personajes. La historia del nacimiento del primero se refiere en el *Mahābhārata*.

- ☉ Hay que abandonar al individuo por la familia y a la familia por la ciudad; la ciudad debe abandonarse por la nación, y la tierra por el bien de uno propio.

Manú:

- ☉ Por causa de la vida debe el rey abandonar sin vacilación hasta la tierra que constantemente le da frutos y pasto para el acrecentamiento de su ganado.
- ☉ Debe guardar las riquezas para librarse de la desgracia; con ellas debe también libertar a sus mujeres; pero siempre se defenderá a sí mismo con las mujeres y con la riqueza.

Entonces dijeron otras: —¡Ah!, no debemos abandonar atropelladamente esta tierra de nuestros padres y abuelos. Busquemos para librarnos de estos algún modo de infundirles miedo para que, sea como sea, nos libre el destino de que vuelvan por aquí. Y se ha dicho:

- ☉ La serpiente no venenosa debe desarrollar una gran caperuza; pues tenga o no tenga veneno, lo que infunde miedo en ella es el orgullo con que desarrolla la piel de su cuello.

—Si es así, dijeron otras, tenemos un buen medio para infundirles pavor de manera que no vuelvan más, y este pavor debe inspirárselo una hábil mensajera; porque nuestro rey y señor, llamado Vijayadatta⁵, es una liebre que habita en el disco de la luna. Enviemos, pues, un fingido mensajero a presencia del rey del rebaño para que diga: “La luna te prohíbe venir a este lago, porque en los contornos de él vive su familia”. Si hacemos esto, es posible que se crea lo que se le diga y se ausente del lago.

Enseguida dijeron otras: —Si es así, aquí está la liebre llamada Lambakarna⁶, muy hábil en preparar un discurso y experimentada en el oficio de embajador. Que vaya ella; pues se ha dicho:

- ⑨ Hermoso, desinteresado, elocuente, listo en muchas ciencias y hábil en descubrir el pensamiento de los demás, es como debe ser el embajador de un rey.

Además:

- ⑨ Quien enviara por tal a un portero, necio, codicioso y de palabra ineficaz, no obtendrá buen éxito en sus asuntos.

5 *Vijaya-datta*, dado por la victoria.

6 *Lamba-karna*, que tiene largas orejas.

Veamos, pues, esto bien, porque de ello depende que nos salvemos de la desgracia. —Ya está bien, dijeron otras; no hay otro medio que nos pueda salvar la vida; hágase, pues, como se ha dicho—. Fue elegida entonces Lambakarna y enviada a la presencia del rey de los elefantes.

Hecho esto, cuando Lambakarna llegó cerca del elefante, se subió a un sitio inaccesible, desde el cual le dijo: —¡Ah, pérfido elefante!, ¿por qué has venido con tanta confianza a divertirme en este lago de la luna? Está prohibido que te acerques aquí; no vengas, pues—. Atónito quedó el elefante al oír esto, y dijo: —¿Quién eres tú? —Soy, respondió ella, la liebre llamada Vijayadatta; habito en el disco de la luna⁷. La venerable luna es quien me envía para que sea obedecido su mandato—. Al oír esto, dijo aquel: —¡Oh, liebre! Dime cuál es la orden de la venerable luna para obedecerla al momento—. Ella contestó: —Desde que con tu rebaño llegaste aquí días pasados, muchas liebres han sido pateadas; ¡qué!, ¿tú no sabes que ellas forman mi cortejo? Si, pues, deseas seguir disfrutando de la vida, es menester que veas el medio de no acercarte por el lago; tal es la orden. —¿Dónde está, dijo el elefante, tu señor *luna*? —Aquí está, contestó aquella; en el lago, adonde ha venido para reanimar a las liebres que se han salvado de la pateadura de tu rebaño. Ella misma me ha enviado a tu presencia. —Si así es, dijo el elefante, enséñame a ese señor para que me postre ante

7 Antiguamente, los indios solían tomar por liebres las manchas de la luna.

él y me vaya a otra parte con mi rebaño. —Ven, contestó la liebre, tú solo conmigo para que te lo enseñe.

Después de esto, llevó la liebre por la noche al elefante a la orilla del lago, desde donde le enseñó la imagen de la luna en medio del agua, y le dijo: —Mira, ese es mi amo; en medio del agua está en piadosa meditación; de modo que ofrécele en silencio tus respetos y vete al punto; porque de lo contrario, si le distraes de su contemplación, se encolerizará sobremanera—. Entonces, el elefante saludó temblando a la luna y se preparó para marchar. Las liebres desde aquel día viven allí gozosas con sus familias. Por esto se ha dicho:

- ☉ El nombre de personas grandes, es fuente de la mayor prosperidad; por el nombre de la luna viven felizmente las liebres.

Y también:

- ☉ Una liebre y Kapiñjala⁸, que no deseaban más que una sentencia justa, escogieron por árbitro a un malvado y ambos perdieron la vida.

8 *Kapiñjala*, perdiz. En esta traducción se le adapta como gorrión.

EL GORRIÓN, LA LIEBRE Y EL GATO SALVAJE

Tiempo ha que vivía yo en un árbol; y debajo de mí, en un hueco, habitaba un gorrión llamado Kapiñjala. Todos los días nos reuníamos allí al ponerse el sol, y pasábamos el tiempo muy agradablemente entretenidos en dulce y afable conversación, celebrando las antiguas proezas de los devarxis, brahmarxis y rajarxis¹ y contando las muchas maravillas que habíamos visto en nuestros viajes. Un día se fue Kapiñjala con otros gorrones a buscarse el sustento a región en que hubiese arroz maduro, y como no volviese a eso del anochecer, inquieto yo y apenado por su ausencia, pensé: “¡Ah!, ¿por qué no ha vuelto hoy Kapiñjala? ¿Habrá caído en algún lazo, o lo habrá matado alguien? Jamás él, hallándose bueno, ha dejado de venir a pasar el rato conmigo”. Haciendo yo estas reflexiones se pasaron muchos días, hasta que en cierta ocasión, a eso de la puesta del

1 *Rixi*, nombre que se da a personajes tenidos por santos; los hay de siete clases: brahmarxis, si el personaje es de la casta sacerdotal; devarxis, si ha sido sacerdote, y rajarxis, si es de origen real; están además los maharxis o grandes rixis, los paramarxis o supremos rixis, los kândarxis y los zrutarxis.

sol, vino una liebre llamada Zighraga² y se echó en el hueco. Como yo no confiaba en la vuelta de Kapiñjala, no se lo prohibí; pero un día Kapiñjala, que había engordado mucho con la comida de arroz, se acordó de su morada y volvió de nuevo a ella. Pues bien se ha dicho esto:

- ☉ No hay en el cielo gozo para los mortales que iguale al que disfrutan, aunque sean pobres, en su país, en su ciudad o en su casa.

Pero él que vio a la liebre dentro del hueco, le dijo con enfado: —Eh, esa casa es mía; salte, pues, pronto de ella. —La casa no es tuya, sino mía, repuso la liebre; y siendo así, ¿por qué me hablas con tan inútil enfado? Y se ha dicho:

- ☉ Tratándose de un lago, de un pozo y de un estanque, lo mismo que de un templo y de un árbol, no puede invocarse el derecho de propiedad una vez que se hayan abandonado.

Y también:

2 *Zighra-ga*, que va velozmente.

- ☉ De la casa y demás bienes que uno haya gozado durante diez años en presencia del dueño, la sola posesión es prueba de dominio, no los testigos ni los documentos.
- ☉ Entre los hombres, tal es la regla de derecho celebrada por los ascetas. Entre los pájaros y las bestias, el dominio dura mientras abrigan en la casa a sus crías.

Por esto es mía la casa y no tuya. —¡Ah!, dijo Kapiñjala; si es que alegas la autoridad del derecho escrito, ven conmigo para que preguntemos a un letrado; y a quien este se la dé, que la tome—. Así lo convinieron, y entonces pensé yo: “¿Qué sucederá aquí? He de ver este proceso”; y por curiosidad me fui detrás de ellos. Entretanto, un gato salvaje llamado Tikxnadamxtra³ que había oído la disputa que sostenían los dos, llegó a la orilla de un río que corría cerca del camino, cogió en la mano un manojito de *kuza*⁴, cerró un ojo, levantó ambos brazos, se irguió apoyándose en tierra con la punta de los pies, y mirando al venerable sol, dijo esta sentencia:

—¡Oh!, insulso es este mundo, la vida quiebra en un momento, la unión de los amigos es como un sueño, la compañía

3 *Tikxna-damxtra*, que tiene agudos dientes.

4 *Darbha* o *kuza* (*Poa cynosuroides*), especie de hierba que se emplea en los sacrificios y ceremonias religiosas.

de la familia es una ilusión. Así pues, fuera de la justicia no hay camino de salvación. Y se ha dicho:

- ☉ Aquel para quien los días vienen y se van sin emplearlos en la virtud, como el fuelle de un herrero, aunque respira, no vive.
- ☉ Como el rabo de un perro no sirve para cubrirle sus partes vergonzosas, ni tampoco para matar tábanos ni mosquitos, así la ciencia sin la virtud es inútil.

Además:

- ☉ Aquellos que en sus actos no se proponen la virtud, son como los insectos entre los granos, como el gato de algalia entre los pájaros y los mosquitos entre los hombres.
- ☉ La flor y el fruto es lo mejor del árbol; la crema, se dice, es lo mejor de la leche; el aceite es lo mejor de la torta, y la virtud es lo mejor del hombre.
- ☉ Nacidos solamente para comer y producir orina y excrementos; los hombres privados de justicia para con sus semejantes, son como bestias.

- ☉ Los sabios en la ciencia ética celebran la fortaleza en todos los asuntos; cuando la virtud se encuentra con muchos obstáculos, acelera su marcha.
- ☉ La virtud se expresa en pocas palabras; ¡mortales!, ¿para qué queréis más? Hacer bien a otro es propio del virtuoso; dañar a otro, lo es del malvado.
- ☉ Escuchad en qué consiste la virtud, y medítadlo una vez oído: no hagas nunca a otro lo que juzgues un mal para ti.

Al oír la liebre la enseñanza moral de este, dijo: —Oye, Kapiñjala, aquí en la orilla del río hay un asceta jurisperito. Preguntémosle. —Seguramente, dijo Kapiñjala, que ese es enemigo nuestro por naturaleza; por lo tanto, pongámonos lejos para hacerle la pregunta, pues podría suceder que interrumpiera el piadoso ejercicio a que está dedicado—. Entonces, desde lejos, le preguntaron: —¡Oh, penitente, declarador de la justicia!, tenemos una disputa y deseamos que tú des sentencia según el Código de Justicia. Quien de los dos hable sin razón, sea comido por ti.

—No digáis eso, buenos amigos; contestó aquel. Yo me abstengo de todo acto odioso, que es camino del infierno; porque el no tener odio, es la suprema virtud. Y se ha dicho:

- ⑨ No dañar a nadie es el primer deber moral, según han declarado los hombres de bien; por esto hay que defender hasta a los piojos, chinches, tábanos y demás.
- ⑨ Quien mate a esos seres nocivos, es hombre cruel que va al espantoso infierno; ¿qué sucederá al que mate a inocentes?

Los mismos sacerdotes que matan bestias para celebrar sus sacrificios, son unos insensatos que no conocen la suprema ciencia de la Santa Escritura. En esta se declara sin duda ninguna que hay que celebrar el sacrificio con seres que no tengan virtud de reproducirse, entre los cuales se cuenta el arroz de siete años; pero no con animal de ninguna especie. Y se ha dicho:

- ⑨ Si cortando árboles, matando bestias y cometiendo crueles atrocidades se va al cielo, ¿quién irá al infierno?

Por eso yo no he de devoraros; me limitaré a dar mi juicio acerca del que tenga razón y del que no. Pero soy viejo y de lejos no oigo bien. Sabiendo esto, pues, acercaos y exponedme vuestra disputa, para que pronuncie la sentencia después de bien informado; no sea que de lo contrario me suscite un obstáculo para la otra vida. Y se ha dicho:

- ⑨ Quien por orgullo o codicia, por cólera o por miedo interpreta torcidamente el derecho, es hombre que va al infierno.

Y también:

- ☉ Quien miente por un caballo, mata a uno; si lo hace por una vaca, mata a diez; quien miente por una doncella, mata a cien, y a mil el que miente por un hombre.
- ☉ El hombre que sentado en medio de una asamblea no da una sentencia clara, debe ser solo por eso desterrado lejos, si su decisión no es justa.

Por consiguiente, tened confianza, acercaos y habladme a la oreja—. En fin, que ambos, como dos necios, se fiaron de este malvado y se acercaron junto a él, quien enseguida y al mismo tiempo agarró al uno con las uñas de su pata y al otro con sus afilados dientes, los mató y se los comió. Por esto yo digo:

- ☉ Una liebre y Kapiñjala, que no deseaban más que una sentencia justa, escogieron por árbitro a un malvado y ambos perdieron la vida.

Así también sucederá si vosotros, que no veis de noche, elegís por rey a este, que está ciego durante el día: correréis la misma suerte que la liebre y el gorrión. Sabiendo ya esto, conviene que procedamos del modo más conveniente.

Cuando oyeron el discurso del cuervo, dijeron los pájaros:—Muy bien ha hablado; tendremos que reunimos de nuevo

y volver a deliberar para la elección de rey—. Y diciendo esto, se fueron cada uno por su parte. Allí quedó solo, esperando la unción real sentado en hermoso trono, el búho con Krikalika⁵, y entonces dijo: —¿Quién hay aquí?; ¡qué!, ¿no se me consagra hoy?—. Entonces le contestó Krikalika: —Amigo, un cuervo es el culpable de este entorpecimiento. Los pájaros se han ido cada uno a su deseada región. Solo queda aquí el cuervo, que por algún motivo espera. Levántate, pues, para que te acompañe a tu morada—. El búho que oyó esto, dijo con gran dolor al cuervo: —¡Ah, pérfido!; ¿qué daño te he hecho yo para que te hayas opuesto a mi real unción? Por esto, a partir de hoy, ha de ser perpetua nuestra enemistad y la de nuestra descendencia. Y se ha dicho:

- ☉ La herida que produce una flecha se cicatriza, lo mismo que la que produce un hacha en el árbol; pero nunca cicatriza la llaga de odio que engendra el golpe de la maledicencia.

Después que hubo dicho esto, se fue a su casa con Krikalika. Amedrentado entonces el cuervo, pensó: “¡Oh! Sin motivo ninguno me he ganado un enemigo, pues no tenía necesidad de hablar así”. Y se ha dicho:

5 *Krikalika*, lagartija.

- ☉ Quien sin tener en cuenta las circunstancias de lugar y tiempo, ni las ventajas que pueda reportarle en lo futuro, diga, sin motivo que a ello le obligue, una palabra desagradable y ofensiva a la propia dignidad, tal palabra no es palabra, sino veneno.

- ☉ Por fuerza que tenga el hombre prudente, no se hace por sí mismo, sin otra razón, enemigo de otro. ¿Qué hombre sensato se tomará un veneno, pensando que tiene un médico que le pueda curar?

Después de haber reflexionado así, se marchó el cuervo a su morada.

Tal es, querido, la enemistad hereditaria que hay entre nosotros y los búhos.

—Tata, dijo Meghavarna; y llegadas las cosas a este punto, ¿qué debemos hacer? —Hijo mío, contestó aquel; en estas circunstancias hay otro recurso distinto de los seis medios. Si lo aceptas, iré yo mismo para vencer al enemigo, lo engañaré y destruiré. Y se ha dicho:

- ☉ Los hombres inteligentes y de mucha experiencia pueden engañar a los que están infatuados por su poder, como engañaron unos bribones al brahmán de la cabra.

— ¿Cómo sucedió eso?, preguntó Meghavarna. Aquél contó:

EL BRAHMÁN Y LOS TRES RATEROS

VIVÍA EN CIERTO LUGAR UN BRAHMÁN LLAMADO Mitrazarman¹ que se había obligado con juramento a mantener encendido el fuego del sacrificio. Un día del mes de Magha² en que el viento soplaba suavemente y, cubierto el cielo de nubes, caía menuda lluvia, se fue a otra población con el fin de proporcionarse una bestia. Así que llegó, se la pidió a uno de los que encargaban sacrificios, diciéndole: —¡Oh, tú que encargas sacrificios! Yo he de celebrar uno en el próximo novilunio, para el cual necesito que me proporciones una víctima—. Le dio esta una cabra muy gordita. La dejó aquel correr por aquí y por allá, y habiéndola reconocido, se la cargó al hombro y se dirigió enseguida hacia su pueblo. En el camino se encontraron con él tres hambrientos rateros que, al verle llevar al hombro tan gordito animal, se dijeron unos a otros: —¡Ah, si nos comiéramos esa bestia, bien podríamos desafiar la fría lluvia que hoy cae! A ver, pues, si le engañamos y nos apoderamos de ella—. Enseguida se cambió uno de ellos el vestido, y marchándose

1 *Mitra-zarman*, que tiene la felicidad de Mitra (o el Sol).

2 *Māgha*, nombre del mes correspondiente a enero-febrero.

por una senda, salió al encuentro del mantenedor del fuego, a quien dijo: —¡Oh, ignorante sacrificador! ¿Tan a risa tomas lo que está prohibido por las gentes, que llevas al hombro ese impuro perro? Y se ha dicho:

- ☉ Sabido es lo que significa tocar un perro, un gallo o un chandala³, y especialmente un burro o un camello; por eso no se les debe tocar.

Enfadado entonces el brahmán, dijo: —¡Ah! ¿Tan ciego estás que confundes una cabra con un perro? —Brahmán, no te enfades, contestó aquel; sigue a tu gusto—. Pero apenas había andado un poco por el bosque, se le apareció delante el segundo tuno y le dijo: —¡Ah, brahmán, qué horror más grande! Aun suponiendo que eso fuera un hijo querido que se te hubiera muerto, no debías llevarlo así sobre los hombros. Pues se ha dicho:

- ☉ Quien toque un cadáver, sea de animal o de hombre, es un malaventurado que solo podrá lograr su purificación

3 *Chandala*, palabra que, tomada en sentido general, designa un hombre impuro y degradado. Chandala, según la ley, es el hombre nacido de un zudra y de una brahmana o mujer de la casta brahmánica. Es, según Manú, el último de los mortales.

con los cinco productos de la vaca⁴ o mediante la *Chandrayana*⁵.

Lleno de ira, le dijo el brahmán: —¿Tan ciego estás que dices que una bestia es un niño muerto? —No te enfades, venerable, añadió aquel; he dicho eso por ignorancia; tú haz lo que te convenga—. Mas así que se internó un poco más en el bosque, le salió al encuentro el tercer bribón y le dijo: —¡Ay!, qué indecoroso es que lleves un asno al hombro; échalo, pues, que se ha dicho:

☉ El mortal que toca un asno con conocimiento o sin él, necesita bañarse con sus vestidos para purgar su pecado.

Suelta pues eso, antes de que te vea alguien.

El brahmán, creyendo que la bestia era un asno, lleno de miedo la dejó en el suelo, y se fue corriendo en dirección a su casa. Enseguida se reunieron aquellos tres, cogieron la bestia y se la comieron con mucho gusto. Por esto digo yo:

4 Estos cinco productos procedentes del cuerpo de la vaca, con los cuales se formaba un líquido empleado para la purificación de tal pecado, son: leche, cuajada, manteca, orina y boñiga.

5 *Chandra-ayana*, que marcha como la luna. Penitencia que consiste en comer solo quince bocados el día de luna llena y disminuir la comida en un bocado por día durante los quince siguientes, de suerte que se ayune completamente el último día. En la quincena siguiente, o sea cuando la luna nueva, se aumenta por el contrario la comida en un bocado por día, hasta venir a comer quince bocados el día décimoquinto.

- ⑨ Los hombres inteligentes y de mucha experiencia pueden engañar a los que están infatuados por su poder, como engañaron unos bribones al brahmán de la cabra.

También se ha dicho con razón:

- ⑨ Por la docilidad que al principio muestran los nuevos criados, por las buenas palabras de quien pide hospitalidad, por lloros de mundana mujer o por halagüeñas palabras de bribón, no hay nadie que no haya sido engañado.

EL MONO Y EL MONSTRUO MARINO

HAY EN UN SITIO PRÓXIMO AL MAR UN GRAN ÁRBOL jambu¹ cargado siempre de fruto, en el cual vivía un mono llamado Raktamukha². Cierta día salió del mar un monstruo marino llamado Karalamukha³ y se recostó bajo el árbol en la suave arena de la playa. Enseguida le dijo Raktamukha: —Eh, acaba usted de llegar, como huésped. Coma, pues, conmigo de los frutos que nos ofrece este jambu, que son como la ambrosía. Pues se ha dicho:

- ☉ Sea amigo o enemigo, necio o sabio, quien llegue a casa al terminar de ofrecer el sacrificio a todos los dioses, es un huésped que nos pone en camino el cielo.

- ☉ Al huésped que llegue a casa al terminar de ofrecer el sacrificio, no le preguntes por su oficio, ni familia, ni por el conocimiento que tenga de los libros sagrados, ni por su tribu. Así lo dijo Manú.

1 *Eugenia jambalana*, hoy conocido como *syzygium cumini*.

2 *Rakta-mukha*, cara roja o boca roja.

3 *Karala-mukha*, cara horrible, o que tiene cara horrible.

- ☉ Al huésped que fatigado por las molestias de largo viaje llegue a una casa en el momento en que se acaba de celebrar el sacrificio, quien le trate con honra, ese va al cielo.

Dicho esto, le dio frutos del jambu. Se los comió aquel, y después de pasar con el mono largo tiempo en amable conversación, se volvió a su casa. De este modo, el mono y el monstruo, tendidos todos los días a la sombra del jambu, pasaban agradablemente el tiempo hablando de varias ciencias. El monstruo recogía los frutos del jambu que sobraban de la comida, y al llegar a casa se los daba a su mujer, hasta que un día le preguntó esta: —Dueño mío, ¿dónde adquieres estos frutos tan sabrosos que parecen ambrosía? —Querida, contestó aquel; tengo un excelente amigo, que es un mono llamado Raktamukha, el cual con mucho afecto me da todos los días estos frutos—. Entonces dijo ella: —El que coma diariamente de estos frutos semejantes a la ambrosía, tendrá sin duda un corazón de ambrosía. Por tanto, si alguna estimación me tienes, por ser tu mujer, proporcióname el corazón de ese para que, comiéndomelo, quede exenta de vejez y de muerte y disfrute contigo mucho placer. —No digas eso, querida, contestó el monstruo, porque aquel ha venido a ser hermano mío; y además, matarlo no es posible. Quítate, pues, ese vano capricho, porque se ha dicho:

- ☉ El hombre es hijo, por una parte, de su palabra; y por otra, de su madre: el parentesco que nace de la palabra

está, según dicen, por encima del que se tenga con un hermano uterino.

Pero la hembra del monstruo dijo: —Tú siempre has hecho lo que yo te he dicho, y no otra cosa; así que ahora sospecho que ese sea mona, y que tú, prendado de ella, te vas allí a pasar todas las horas del día. Te conozco perfectamente, que:

- ⊗ Palabras de consuelo me das, pero nunca cumples mis deseos; generalmente, de noche respiras anheloso como llama de chispeante fuego; te abrazas de mi cuello con desmayo y no sientes placer en mis besos. ¡Ah, bribón!; todo esto es señal de que otra más querida ocupa tu corazón.

Entonces él, cayendo respetuosamente a los pies de su mujer, la tomó en su regazo; y viéndola presa de la mayor aflicción, con gran tristeza le dijo:

- ⊗ ¡Querida!, si rendido a tus pies estoy como un esclavo y muerto de amor por ti, ¿por qué te enfadas, hermosa?

Ella que oyó estas palabras le dijo con los ojos llenos de lágrimas:

- ⊗ Tu querida, ¡oh bribón!, encantadora con la expresión de sus fingidos sentimientos y llena de cien deseos, ocupa

tu corazón; para mí no hay lugar en él; deja, por tanto, de fingir echándote a mis pies.

Además, si esa no es tu querida, ¿por qué, ordenándotelo yo, no la has de matar? Y si es un mono, ¿para qué tan grande amistad con él? ¿Qué más quieres? Si no me como el corazón de ese, ten entendido que me dejo morir de hambre. —Aturdido y confundido el monstruo al oír la resolución de su mujer, exclamó: —Bien se ha dicho esto:

- ☉ El cemento de diamante, el necio, las mujeres y el cangrejo se agarran de una manera especial, lo mismo que los peces, el añil y el borracho.

¿Y qué hago yo? ¿Cómo he de poder matar a ese?—. Reflexionando sobre esto se encaminó hacia donde estaba el mono, quien, al ver que venía tarde y muy apresuradamente, le dijo: —¿Qué ocurre, amigo, que vienes a hora tan desusada? ¿Cómo no me saludas afectuosamente ni me dices nada bueno? —Amigo, contestó aquel; tu cuñada me acaba de insultar con las palabras más ultrajantes: “¡Ah, ingrato!, me ha dicho; no me mires más cara a cara, ya que después de pasar constantemente el tiempo gozando con tu amigo te vienes sin hacerle, siquiera en compensación, el obsequio de enseñarle tu casa. Así que no hay perdón para ti. Y se ha dicho:

- ☉ Para el que mata a un brahmán, para el que bebe licores espirituosos, para el ladrón y para el que infringe un voto hallan disculpa los hombres de bien, pero para el ingrato no hay perdón.

Coge, pues, hoy a mi cuñado y tráelo a casa en agradecimiento a los obsequios que te ha dispensado; si no, no nos veremos ya más que en el otro mundo”. Así insultado por mi mujer vengo a tu lado, pues hoy se me ha pasado el tiempo disputando con ella. Vente, pues, a mi casa. Tu cuñada, habiendo adornado la sala, te espera ansiosa en la puerta de casa, aderezada con rubíes y diamantes y el collar colgando del cuello. —Oh, amigo, dijo el mono; mi cuñada ha hablado bien, porque se ha dicho:

- ☉ El hombre sensato debe huir del amigo que hace lo que el hilador, que siempre arrastra hacia sí lo que tiene en su presencia.

Y también:

- ☉ Dar y tomar, contar los secretos y preguntar por ellos, comer y convidar a comer, son las seis marcas de la amistad.

Pero yo soy andador de bosque y tu casa está en medio del mar; de modo que no puedo ir allí. Trae, pues, aquí a mi cuñada para que le ofrezca mis respetos y reciba sus bendiciones.

—Mira, amigo, contestó aquel; mi casa está en medio del mar en una isla encantadora; sube, pues, a mis espaldas y ven gozoso sin temor ninguno—. Al oír esto el mono, dijo con alegría: —Si así es, amigo, ¿qué duda hay? Vayamos enseguida; ya estoy sobre tus espaldas.

Hecho esto así, cuando el mono vio que el monstruo iba por el mar sin fondo, le dijo temblando de miedo: —Hermano, anda despacito, que las olas del mar me inundan el cuerpo. Al oír esto el monstruo, pensó: “Desde que ha entrado este en el profundo mar ha quedado sujeto a mi voluntad; y viniendo como viene a mi espalda, ni siquiera es capaz de saltar lo que mide un grano de sésamo. Voy, pues, a enterarle de mi propósito para que se encomiende a la deidad de su devoción”. Y le dijo: —Amigo, después de haberte inspirado confianza, te llevo para matarte por orden de mi mujer. Puedes ya encomendarte a la deidad de tu devoción. —Hermano, contestó el mono; ¿qué agravio he inferido yo ni a ti ni a esa, para que hayáis decidido matarme? —¡Ah!, dijo el monstruo; es que esa, como si fuera mujer preñada, tiene ahora deseos de comerse tu corazón que, dice, debe dar la inmortalidad por el sabroso fruto de que te sustentas. Ahí tienes la causa de todo esto. —Querido, contestó el mono; si eso es, ¿por qué no me lo has dicho allá, para que hubiera cogido el corazón que tengo muy bien guardado en un hueco del jambu, y se lo llevara a mi cuñada? ¿Adónde me llevas, pues, sin corazón?—. Al oír esto el monstruo, dijo con alegría: —Si es así, amigo, dame, pues, tu corazón para que

se lo coma esta mala mujer y desista del ayuno que se ha impuesto. Yo te llevaré al pie del jambu—. Dicho esto se volvió atrás y le condujo a la orilla junto al árbol. El mono, que había ofrecido votos a varias divinidades, alcanzó como pudo la orilla, y, corriendo a la carrera, así que se vio encima del árbol, pensó: “¡Oh!, ahora recobro la vida, pues bien se ha dicho esto:

- ☉ No hay que fiarse de quien no merezca crédito ni tampoco del que lo merezca. El daño que nace de la confianza te arranca hasta las raíces.

Así que hoy es el día de mi segundo nacimiento”. Mientras él hacía estas reflexiones, dijo el monstruo: —Amigo, dame el corazón para que se lo coma tu cuñada e interrumpa su ayuno—. Pero el mono, sonriendo y con desprecio, le dijo: —¡Ah, necio y traidor!, ¿hay alguien que tenga dos corazones? Anda, pues, y no vuelvas más aquí debajo del árbol, porque se ha dicho:

- ☉ Quien desea reconciliarse con el amigo que ya otra vez le ha sido infiel, recibe la muerte como la mula que concibe un feto.

Lleno de vergüenza el monstruo al oír esto, pensó: “¡Ah!, qué necio he sido al informar a este de mi propósito. Pero por si llegara de nuevo a fiarse de mí... Voy a ver si todavía logro inspirarle confianza”; y le dijo: —Amigo, ha sido una broma

por ver lo que tú pensabas, pues aquella para nada necesita tu corazón. Vente, pues, a mi casa, donde serás honrado como huésped. Tu cuñada te espera ansiosa. —Vete, malvado, contestó el mono, que yo de ningún modo iré, porque se ha dicho:

- ☉ Estando hambriento, ¿quién no comete un crimen? Los hombres desesperados se vuelven fieras. Querido, dile a Priyadarzana⁴ que Gangadatta⁵ no vuelve al pozo.

—¿Cómo sucedió eso?, preguntó el monstruo. El mono contó:

4 *Priya-darzana*, que tiene aspecto amable.

5 *Ganga-datta*, dado por el Ganges.

LA RANA Y LA SERPIENTE

Vivía en un pozo un rey de ranas llamado Gangadatta que, insultado una vez por sus parientes, se subió por los cangilones de la noria, y una vez fuera del pozo pensó la manera como se vengaría de tal parentela. Y se ha dicho:

- ☉ El hombre que se venga de quien le ofende en la desgracia lo mismo que del que se le haya burlado en situaciones apuradas, ese hombre, según yo creo, renace entonces por segunda vez.

Reflexionando sobre esto vio una serpiente negra que entraba en su madriguera, y enseguida pensó: “Si puedo hacer que esta venga al pozo, arruino a todos mis parientes. Y se ha dicho:

- ☉ Contra un enemigo fuerte hay que buscar la alianza de otro más poderoso, para no sufrir menoscabo y arruinar al contrario.

Y también:

- ☉ El sabio que tenga un enemigo vehemente, procure destruirlo con otro también vehemente; cuando no hay otro remedio, un clavo quita otro clavo.

Habiéndose resuelto así, se acercó a la puerta de la madriguera y dijo a la serpiente: —Sal, Priyadarzana, sal—. Al oír esto pensó la serpiente: “Esa que me llama no es de mi especie, porque la voz no es de reptil. Y yo, en el mundo de los mortales, no tengo amistad con gente de otra especie. Por esto, quieta aquí en mi fortaleza, he de saber antes quién sea, pues se ha dicho:

- ☉ Con aquel cuyo carácter no conozcas, ni familia, ni ocupación, no hay que hacer amistad. Así lo dijo Vrihaspati.

¡Ah!, puede que sea un encantador o un herbolario que me llame para cautivarme, o también un hombre que tenga enemistad con otro y me busque para prepararle una comida”. Y dijo entonces: —Eh, ¿quién eres? —Soy una rana llamada Gangadatta, dijo aquella, que vengo a tu lado para que hagamos amistad. —Eso es increíble, contestó la serpiente; porque es lo mismo que unir el heno con el fuego. Y se ha dicho:

- ☉ Quien encuentra su muerte al unirse con otro, ni aun durmiendo se le debe acercar; ¿por qué hablas, pues, inútilmente?

—Verdad es eso, dijo Gangadatta. Tú eres enemigo natural de mi especie; pero yo he venido en tu busca para deshacerme de mis enemigos. Y se ha dicho:

- ☉ Cuando se ha perdido todo y esté en peligro la vida, aunque sea postrándose a los pies del enemigo, debe el hombre salvar aquella y rescatar los bienes.

—Cuéntame, dijo la serpiente, de quién tienes ofensa. —De mis parientes, dijo aquella. —¿Dónde está tu morada?, replicó la serpiente; en lago, pozo, laguna o estanque? Dime claramente dónde vives—. La rana respondió: —En un pozo revestido de piedras. —¡Ah!, dijo la serpiente; yo no tengo pies, no puedo entrar en él, y aunque entrara, no tengo allí lugar donde pueda aposentarme para destruir a tus parientes. Vete, pues, que se ha dicho:

- ☉ El alimento que se pueda comer, digerir una vez comido y cuya digestión sea beneficiosa, es el que debe comer quien desee la mayor felicidad.

—¡Bah!, dijo Gangadatta; vente conmigo; yo haré que entres muy cómodamente en el pozo, en medio del cual, a nivel del agua, hay una quebra encantadora. Colocada tú en ella, tendrás alegría en devorar a mis parientes—. Al oír esto la serpiente pensó: “Yo soy de edad avanzada; hay días que con dificultad

puedo atrapar un ratón, y es muy placentero el modo de vivir que me proporciona esta que quiere arruinar a su familia. Iré, pues, y me comeré esas ranas”, que bien se ha dicho esto:

- ☉ Quien vea disminuir sus fuerzas y no tenga otros recursos, si es sabio, debe aceptar todo medio que le proporcione vivir con comodidad.

Habiendo reflexionado así, dijo a la rana: —Si es así, Gangadatta, anda delante, que yo te sigo. —Ay, Priyadarzana, contestó aquella; yo te conduciré cómodamente y te enseñaré el sitio; pero una vez allí, te has de abstener de mis hijos; solamente devorarás a quienes yo te diga. —Tú eres ya mi amiga, dijo la serpiente; por tanto, no temas; según tus órdenes, serán devorados tus parientes—. Dicho esto salió de su madriguera, abrazó a la rana, y marchó con ella. Llegadas al pozo, condujo la rana a su propia casa a la serpiente, llevándola por el camino que le ofrecían los cangilones de la noria; la aposentó luego en el hueco, y le presentó a sus parientes, que poco a poco se los fue comiendo. Pero cuando ya no quedaban ranas, dijo la serpiente: —Querida, se acabaron ya tus enemigos; dame, pues, alguna otra cosa que comer, ya que me hiciste venir aquí—. Gangadatta le contestó: —Amiga, has cumplido ya con el deber de amistad; vete, pues, por el camino que te ofrece la máquina de esa noria. —Ah, Gangadatta, replicó la serpiente; no has dicho bien; ¿cómo me voy yo de aquí? La fortaleza de mi

madriguera la habrá ocupado otro. De manera que yo me quedo aquí, y haz por presentarme una a una las ranas de tu propia familia; si no, os devoraré a todas—. Contrariada Gangadatta al oír esto, pensó: “¡Qué mal hice en traer aquí a esta serpiente!; pues si le prohíbo lo que me pide nos comerá a todas”. Y a propósito se ha dicho:

- ☉ Quien toma por amigo a un enemigo superior a él en fuerza, no hay duda de que con ello se prepara un almuerzo de veneno.

“Así que habré de entregarle cada día un amigo”. Y se ha dicho:

- ☉ Al enemigo capaz de despojar a uno de todos los bienes, contentan los hombres sabios con un pequeño regalo, como hace el Océano con el fuego submarino¹.

Así pues:

- ☉ El débil a quien otro más fuerte le pide un poquito, si no se lo da con dulzura y le presenta lo que le ha exigido, tiene después que entregarle un cahiz de harina.

1 El fuego que, según la tradición, se encuentra bajo del mar en el mundo subterráneo, adonde fue desterrado por Aurva. Allí seca un espacio de 12 krozas en círculo. La kroza es medida itineraria equivalente a unos 2 kilómetros.

Así pues:

- ☉ Ante el peligro de perderlo todo, abandona el sabio la mitad y se arregla con la otra mitad, pues la pérdida de todo es difícil de soportar.

Habiéndose resuelto así, le ofrecía cada día una rana, que la serpiente se comía; pero a espaldas de aquella se comía también otras. Pues bien se ha dicho esto:

- ☉ Así como llevando el vestido sucio puede uno sentarse en cualquier parte, del mismo modo, cuando pierde uno la vergüenza, no le queda ni un ápice de ella.

Así que un día, después de haber comido otras ranas, se comió también a un hijo de Gangadatta llamado Prithudatta². Al enterarse Gangadatta de que su hijo había sido devorado, empezó a llorar amargamente; no había manera de que se consolara, y entonces su mujer le dijo:

- ☉ ¿Por qué lloras inútilmente si tú tienes la culpa de la ruina de tu familia? Preparada la ruina de tu raza, ¿quién te salvará?

2 *Prithu-datta*, dado por Prithu. Prithu fue el quinto rey de la dinastía solar.

—Es preciso, pues, que hoy mismo pienses el medio de salir de aquí o de matar a esa.

Pero, andando el tiempo, todas las ranas fueron devoradas. Solo quedó Gangadatta, a quien dijo entonces Priyadarzana: —Oh, Gangadatta, tengo hambre, y no quedan ranas; dame, pues, algo de comer, ya que me hiciste venir aquí. —Bien, amiga, contestó aquella; no tienes que pensar en esto mientras yo exista; pero déjame salir para que vaya a otros pozos, engañe a las ranas y las traiga aquí. —Por ahora, respondió aquella, no debo yo devorarte, porque eres como un hermano mío; y si haces lo que dices, serás como un padre; hazlo, pues, así—. La rana que oyó tal, saltando por los cangilones de la noria y haciendo votos a varias divinidades, salió del pozo. Allí quedó sola Priyadarzana esperando ansiosa su vuelta. Pero como pasara mucho tiempo y Gangadatta no volviera, dijo Priyadarzana a una iguana que vivía en otro hueco del pozo: —Amiga, préstame un pequeño auxilio. Puesto que conoces a Gangadatta ve, búscala en cualquier estanque, y dile de mi parte: “Ven pronto, aunque vengas sola, si no vienen otras ranas; yo sin ti no puedo vivir aquí. Y por si cometiera alguna ofensa contra ti, te ofrezco en prenda todas las buenas obras de mi vida”. Como se lo había dicho, buscó enseguida la iguana a Gangadatta y le dijo: —Amiga Gangadatta, tu amiga Priyadarzana está esperando ansiosa tu regreso; vente, pues, corriendo. Además, si temes algo de ella, te da en garantía todas las buenas obras

de su vida. Vente, pues, con el corazón tranquilo—. Al oír esto Gangadatta, dijo:

- ☉ Hambriento, ¿quién no comete un crimen? Los hombres desesperados se vuelven fieras. Dile, pues, amiga, a Priyadarzana que Gangadatta no vuelve al pozo.

Y, una vez dicho esto, la despidió.

—Así también, vil acuático, yo, lo mismo que Gangadatta, he visto el peligro y no voy a tu casa. Pues se ha dicho:

- ☉ Quien habiendo venido y escapado al ver el ataque del león vuelve de nuevo, es un necio sin oídos ni corazón que se echa en brazos de la muerte.

Y tú, ¡oh imbécil!, has tratado de engañarme; pero lo mismo que el alfarero, con una palabra sincera, has destruido tu engaño. Y se ha dicho:

- ☉ El tramposo que apartándose de su propósito dice una vez la verdad, es un necio que, como otro alfarero, se priva seguramente de su objeto.

El monstruo marino preguntó: —¿Cómo fue eso?—. Aquel dijo:

EL CACHARRERO Y EL REY

Vivía en cierto lugar un alfarero que corriendo con gran ímpetu un día que estaba borracho, cayó sobre agudo canto de una cacharola medio rota; y herido en la frente por la punta del cacharro, se llenó el cuerpo de sangre, se levantó con dificultad y se fue a casa. Por falta del debido cuidado se le encontró la herida, que tardó mucho tiempo en cicatrizar. Luego, en cierta ocasión en que la región era desolada por la carestía, atormentado por el hambre el alfarero, se fue a otra tierra con algunos de los servidores del rey, y entró con estos al servicio de un soberano. Al ver este rey la enorme cicatriz que el alfarero tenía en la frente, pensó: “Este hombre es un héroe; seguramente que no indica otra cosa la herida que como banda lleva en la frente”. De suerte que le miraba con especial afecto, distinguiéndole con su estimación y demás honores de todos los otros príncipes de su corte. Estos príncipes, al ver tan excesivo favor, sufrían con la mayor envidia; mas por respeto al rey, no se atrevían a decir nada. Pero un día en que el rey había convocado en asamblea a todos sus héroes con motivo de una guerra, cuando ya estaban preparados los elefantes, ensillados los caballos de guerra y puestos en orden de marcha los soldados, llamó el

rey en secreto al alfarero y le preguntó, después de elogiarle: —¡Oh, príncipe!, ¿en qué batalla se te pegó esa herida en la frente? —Señor, contestó aquel; esto no es herida de arma; yo soy alfarero de profesión. En mi casa había cacharros de todas clases; pero un día que habiendo bebido un poco salí corriendo de ella, caí sobre una olla, cuya herida me produjo esta marca que tanto llega a desfigurarme la frente—. Avergonzado el rey al oír esto, dijo: —¡Ah!, ¡cómo me he engañado con este cacharrero, que por su aspecto parecía un príncipe! Empuñadle¹ al punto—. Enseguida de esto, dijo el alfarero: —¡No mandes tal cosa, señor! ¡Mira la ligereza de mis manos en el combate! —Bien, dijo el rey; estás dotado de toda suerte de virtudes; pero vete, que se ha dicho:

☉ Héroe, sabio consumado y hermoso eres, hijo mío; pero en la familia en que has nacido, no matan a un elefante.

—¿Cómo fue eso?, preguntó el alfarero. El rey dijo:

1 Literal, que se le dé la media luna; es decir, que se le arroje echándole al cuello la mano en forma de media luna.

LA LEONA, LOS DOS LEONCITOS Y EL CHACALITO

En cierto lugar de un bosque vivía una pareja de leones. La leona parió un día dos hijos. El león, matando bestias continuamente, se las daba a la leona; pero un día no cazó nada. Corriendo iba todavía por el bosque cuando se puso el sol, y al volverse hacia casa tropezó con un pequeño chacal. Considerando que era muy pequeño, lo agarró cuidadosamente con los dientes y se lo entregó vivo a la leona, la cual dijo: —Querido, ¿me has traído algo que comer? —Querida, contestó el león; si exceptúas este pequeño chacal, nada he podido agarrar hoy; y pensando que es muy pequeño, no lo he matado, porque se ha dicho:

- ☉ En mujer, brahmán, asceta y niño, no hagas nunca violencia; y especialmente en aquellos que han puesto en ti su confianza, aunque te cueste la vida.

Pero tú te lo comes y sacias tu hambre. Mañana cogeré otra cosa. —¡Ah, querido!, dijo la leona; si tú, pensando que

es pequeño, no lo has querido matar, ¿cómo quieres que yo le mate en provecho de mi vientre? Pues se ha dicho:

- ⑨ El mal no debe hacerse aunque peligre la vida, ni debe omitirse el bien; tal es la ley eterna.

De modo que este será mi tercer hijo —y dicho esto, lo alimentó con leche de sus pechos.

De esta manera los tres pequeños, desconociendo mutuamente su origen y especie, pasaban la niñez en unas mismas diversiones, hasta que un día vieron un elefante salvaje que vagaba por el bosque. Al momento que le atisbaron los dos leoncitos corrieron hacia él con la cara encolerizada; pero el hijo del chacal dijo: —¡Ah!, eso es un elefante, un enemigo de vuestra especie; no conviene, pues, ir a su encuentro—. Y dicho esto corrió hacia casa. Los otros dos se desalentaron por la fuga del hermano mayor, pues bien se ha dicho:

- ⑨ Con un guerrero inteligente y bravo para la pelea, se hace valiente un ejército; pero si ese huye, ocasiona su derrota.
- ⑨ Por este motivo los reyes desean guerreros valerosos que sean bravos, inteligentes y esforzados, y desechan a los cobardes.

Luego los dos leoncitos contaron ante sus padres la hazaña del hermano mayor, riéndose de que desapareciera al ver de lejos al elefante. Al oírlos él se llenó de cólera, le tembló el labio inferior, y con los ojos enrojecidos, frunciendo las cejas a modo de tridente, empezó a insultarlos con las más injuriosas palabras. La leona que vio aquello, le llevó aparte y le amonestó, diciéndole: —Hijo, no hables más así; estos son tus hermanos menores—. Pero él con mayor cólera le contestó: —¿Es que les soy inferior en hermosura y heroísmo o en aplicación y habilidad, para que así se me burlen? Es preciso que los dos sean destrozados por mí—. Al oír esto la leona, que se interesaba por la vida de él, le dijo:

- ☉ Héroe eres, sabio consumado eres, hermoso eres, hijo mío; pero en la familia en que has nacido, no matan a un elefante.

Porque tú eres hijo de chacal, aunque yo por compasión te alimenté con mi propia leche. Así que, mientras estos no conozcan que eres chacal, huye corriendo y mézclate entre los tuyos; si no te matarán y correrás el camino de la muerte—. Enseguida que oyó tales palabras huyó con el corazón lleno de miedo.

Del mismo modo, antes de que estos príncipes se enteren de que tú eres un alfarero, huye corriendo; si no, pasarás grandes apuros delante de ellos—. El alfarero al oír esto desapareció corriendo.

Por esto yo digo: “Lo mismo que el alfarero, has caído en desgracia por haber dicho la verdad”.

Del mismo modo, pérfido monstruo, tú también, como el alfarero, te has descubierto por tu palabra.

LA RATONCILLA TRANSFORMADA EN MUCHACHA

Se hallaba en cierta región, en un bosque de penitencia, un devoto asceta llamado Zalankayana¹ que había ido a bañarse al Ganges. Y mientras estaba celebrando el Suryopasthana², allí en su proximidad, un halcón, con la punta de sus afiladas uñas, cogió una ratoncilla. Con el corazón enternecido de piedad, al verla gritó el monje: “¡Suéltala, suéltala!”; y diciendo esto, le echó una pedrada. El halcón, cuyos sentidos quedaron aturcidos por el golpe de la piedra, cayó al suelo, soltando a la ratoncilla, la cual, temblando de miedo y sin saber lo que debía hacer, diciendo *protégeme, protégeme*, se metió entre los pies del monje. El halcón, que había ya recobrado el conocimiento, dijo al monje: —¡Oh, asceta!, has cometido una mala acción al herirme con la piedra; ¡qué!, ¿no temes la injusticia? Entrégame, pues, esa ratoncilla; si no, te harás culpable de un gran crimen—. Al halcón que así le reprendía, contestó el monje:

1 *Zālankāyana*. Nombre de linaje brahmánico y de dinastía que gobernó en el sur de la India.

2 *Sūryopasthāna*. Adoración o reverencia al Sol.

—¡Oh, tú, el más vil entre los pájaros! La vida de los seres que alientan debe ser defendida, los malos deben ser castigados, respetados los hombres de bien, honrados los preceptores y adorados los dioses. Y siendo esto así, ¿por qué hablas tan sin concierto?—. El halcón contestó: —Monje, no conoces tú ni los elementos de la ley natural, porque aquí en el mundo, el Creador, al producir a los seres vivientes, les proporciona también la comida. Y así como vuestro alimento son los vegetales, constituyen el nuestro los ratones y demás animalitos. Por esto haces muy mal en privarme de mi sustento. Y se ha dicho:

- ☉ Comer aquello que ha sido creado para el sustento de uno, no le envilece; pero no comerlo es gran pecado. Por esto no se debe perturbar el orden establecido.
- ☉ Como el licor espirituoso es bebida prohibida a los hombres de las tres primeras castas, y la manteca clarificada es manjar prohibido a los borrachos, así sucede también en todas las demás especies, ¡oh brahmán!
- ☉ Comer lo que se debe comer es lo mejor para los seres que deban comerlo; pero comer lo que no se debe comer es gran pecado; ¿por qué, pues, tú me quieres castigar como si yo procediera impropriamente?

Además, no es la que tú observas la ley de los ascetas; porque entre estos, según se ha declarado en los códigos, no ver lo visto, no oír lo oído, la ausencia de deseos y la carencia de odio es lo mejor. Y se ha dicho:

- ☉ No distinguir entre amigo y enemigo, estimar lo mismo un terrón o una piedra que una pieza de oro, permanecer indiferente con los conocidos y amigos, y neutral con los parientes y enemigos;
- ☉ Considerar del mismo modo a los buenos que a los malos, es lo que más se alaba en los santos venerables que proceden siempre según la práctica de la virtud. El asceta retirado en la soledad debe estar siempre unido con el alma universal.

Por esto tú, por lo que has hecho, has perdido todo lo que habías ganado en tu penitencia. Y se ha dicho:

- ☉ Suelta, suelta, y cae uno; no sueltes, no, y cae otro; al ver la caída de ambos calló el tercero. El silencio es medio de llevar a cumplimiento todas las cosas.

Zalankayana preguntó: —¿Cómo fue eso? —El halcón contó:

LOS TRES PENITENTES

En la orilla de un río estaban haciendo penitencia tres hermanos monjes, llamados Primero, Segundo y Tercero. Por el poder que habían alcanzado en sus mortificaciones, consiguieron tener durante el baño, suspendidos en el aire y sin que nada los sostuviera, sus vestidos lavados y empapados aún de agua, cosa que hacían para que no se mancharan de tierra. Pero un día conducía yo con cierto vehemente deseo una rana pequeña que, al verla entre mis garras el mayor de los tres, movido como tú de piedad, dijo: —Suelta, suelta— y mientras decía esto cayó su vestido del aire al suelo. Al ver en tierra el vestido de este, temeroso el segundo, dijo: —No sueltes, no sueltes— pero mientras hablaba cayó también su vestido. El tercero que vio en el suelo los vestidos de los dos, permaneció en silencio. Por esto digo yo:

- ☉ Suelta, suelta, y cae uno; no sueltes, no, y cae el segundo. Al ver la caída de los dos calló el tercero. El silencio es el medio de llevar a cumplimiento todas las cosas.

Al oír esto el monje, dijo riéndose: —¡Ay, estúpido pájaro!; esa fue la ley en la primera edad del mundo¹, en la cual solo se producía el mal por la palabra de los malos; por esto cayó el vestido lavado, por haber hablado gente mala, no por culpa de las palabras de un hombre de bien. Ahora estamos en la cuarta edad², en la que toda alma es mala. Por esto, no verificando acto ninguno, no se mancha uno de mal. Y se ha dicho:

- ☉ En las otras edades del mundo los males corrompían a los vivientes; pero en la edad en que estamos, infectada por el mal, quien obra, ese se corrompe.

Y se ha dicho:

- ☉ Estando sentado, echado, en marcha, en reunión o comiendo, por el acto se pasea el mal como una gota de aceite por el agua.

¿Qué te propones, pues, con esa inútil charla? Vete, que si no, te echo una maldición—. Al irse el halcón, dijo la ratona al monje: —Venerable, llévame a tu casa; si no, me matará cualquier otro pájaro vil. Allí en tu casa viviré yo con los desperdicios de la comida que me des. Compadecido el honorable

1 Kritayuga, la primera y la mejor edad del mundo.

2 Caliyuga o edad del mundo en que vivimos, la edad de la discordia y del mal.

monje, pensó: “¿Cómo he de llevar en la mano a esta ratona, haciendo reír a la gente? La transformaré en muchacha, y así me la llevaré”. De modo que la transformó en muchacha. Hecho esto, su mujer que lo vio llegar en compañía de la muchacha, le preguntó: —Venerable, ¿de dónde traes a esa niña? —Esta es ratona, contestó él, que por miedo de un halcón me ha pedido asilo, y, transformada en mujer, te la traigo a casa; procura, pues, cuidarla con esmero; más adelante la convertiré en ratona. —Venerable, dijo la mujer; no hagas tal; tú eres el padre legal de ella; pues se ha dicho:

- ☉ Quien te engendra, quien te da la investidura y quien te instruye, el que te da de comer y el que te salva de un peligro, esos cinco se tienen por padres.

Así tú le has dado a esta la vida; además, yo no tengo hijos, de modo que esta será mi hija—. Así lo hicieron. La muchacha iba creciendo sin cesar, como la luna en su quincena creciente, y llegó a la juventud obedeciendo en todo los mandatos del monje y de su mujer. Mas cuando Zalankayana la vio hecha ya una mujer núbil, dijo a su esposa: —Querida, esta muchacha está ya en edad de casarse, y no debe desde ahora continuar residiendo en mi casa. Proporcionémosle, pues, novios para que escoja uno. Y se ha dicho:

- ☉ La muchacha quiere novio, la madre riqueza, el padre fama; los parientes desean nobleza y las demás gentes, dulces en la boda.

Por lo tanto:

- ☉ Familia, virtud y buen acomodo, ciencia y riqueza, hermosura y juventud, son las siete cosas que los sabios han de mirar para casar a su hija: no hay que pensar en otras.

Además:

- ☉ A los que residen lejos, a los ignorantes, a los ascetas que no piensan más que en la liberación final, a los héroes y a los pobres, no deben dar su hija los hombres prudentes.

Por lo tanto, si es del agrado de ella, voy a llamar al venerable Sol, y se la entrego. Pues se ha dicho:

- ☉ Aunque el novio sea hermoso, no siendo del agrado de la muchacha, no se la entregues si deseas el bien de ella.

La mujer dijo: —¿Qué mal hay en esto? Hazlo—. Enseguida llamó el monje al Sol, que al punto se presentó, y le dijo: —Venerable, di al momento el asunto para el que me llamas—. Aquel dijo: —Aquí está mi muchacha; si te quiere, cástate con

ella—. Dicho esto se lo enseñó a la joven diciéndole: —Hija, ¿te agrada el venerable Sol, luz de los tres mundos, que tienes aquí presente? —Tata, respondió ella; tiene el alma demasiado encendida; yo no lo quiero. Llama a otro más eminente que él—. El esplendoroso que oyó tales palabras y había conocido que ella era una ratona, sin inquietarse, dijo al asceta: —Venerable, está la Nube, que es superior a mí, pues cuando me cubre ni siquiera se me ve—. Entonces el monje llamó a la Nube. —¿Te agrada este?—. Ella contestó al monje: —Entrégame a otro que sea mejor que la Nube—. Entonces el monje preguntó a la Nube: —Dime, ¿quién hay superior a ti? —Superior a mí es el Viento, contestó la Nube; batida por él me disperso en mil pedazos—. Al oír esto el monje llamó al Viento, y dijo a la muchacha: —Aquí tienes al Viento, que parece sea el mejor para ti. —Tata, dijo ella; es violento y muy variable; tráeme otro mejor que él—. El monje preguntó: —¡Oh, Viento!, ¿hay algún otro superior a ti? —Superiores a mí, contestó él, son los Montes, pues por violentos que soplemos, al chocar con ellos nos detienen—. Llamó el asceta al Monte, y se lo presentó a la muchacha, diciéndole: —Hijita, a este te entrego. —Tata, dijo ella; es de alma muy dura. Ponme en manos de otro—. Entonces preguntó el asceta: —¡Oh, rey de los montes, ¿hay algún otro superior a ti? —¿Los ratones, contestó él, son superiores a mí, pues con su fuerza abren brechas por todas partes en mi cuerpo—. Al oír esto el monje llamó a un ratón y lo presentó a la muchacha: —Hijita, aquí tienes

al rey de los ratones por si te agrada, pues hay que proceder a tu gusto—. Al verle ella y pensar solo que era de su misma especie, dijo con el cuerpo estremecido de gozo: —Tata, conviérteme en ratona y entrégame a este ratón para que yo cumpla con los deberes domésticos prescritos a mi especie—. Al oír esto el asceta, que tenía conocimiento de los deberes de una mujer, la convirtió en ratona y se la entregó al ratón. Pues bien se ha dicho esto:

- ☉ Ni oro, ni joyas, ni lujo real aprecian tanto las muchachas como al codiciado novio.

LA MUJER JOVEN DE UN VIEJO EN PRESENCIA DE UN LADRÓN

Vivía en cierto lugar un ricachón llamado Kamarta¹, comerciante y viejo ya. Viudo y atormentado de amor, se casó con la hija de un pobre, a la que dio una espléndida dote. Pero la muchacha, afligida en su desgracia, no podía ni siquiera mirar al vejete comerciante. Pues bien se ha dicho esto:

- ☉ La blanca azotea que en la cabeza forman las canas al crecer, es al mirarla el mayor motivo de desprecio en un galán; las muchachas huyen de él y se alejan lo mismo que de un pozo de chandalas en el que se cuelga un trozo de hueso².

Así pues:

1 *Kamā-(a)ṛta*, atormentado de amor.

2 Para distinguirlos de los otros pozos. El hueso que se ponía colgado en estos pozos era de asno o de caballo.

- ☉ El cuerpo se encorva, se debilita el paso y caen los dientes; la vista vacila, la belleza se marchita y la boca babea; ni le hacen caso de lo que diga sus propios parientes, ni la mujer le obedece. ¡Ay dolor!, del hombre viejo hasta los hijos hacen desprecio.

Pero una vez, encontrándose ella con él en la cama, aunque vuelta de espaldas, entró un ladrón en la casa. Ella que vio al ladrón, se llenó de miedo y abrazó fuertemente al viejo. Este, que asombrado entonces sintió ponerse de punta todos los pelos del cuerpo, pensó: “¿Por qué me abraza esta hoy? ¡Esto es admirable!”. Miró entonces con atención, y al ver al ladrón que estaba en un rincón de la casa, pensó de nuevo: “Seguramente que esta me abraza por miedo al ladrón”; y entendiéndolo así, dijo a este:

- ☉ La que siempre huye de mí, me abraza hoy estrechamente; ¡dichoso seas, autor de mi bien!; coge toda mi fortuna.

Y luego, al ver que se marchaba, le dijo: —¡Eh, ladrón, que vengas todas las noches! Mi fortuna es para ti—. Por esto se ha dicho:

- ☉ La que siempre huye de mí, me abraza hoy estrechamente; ¡dichoso seas, autor de mi bien!; coge toda mi fortuna.

EL LABRADOR Y SU MUJER

En cierto lugar vivía un labrador con su mujer. Como el marido era viejo y la labradora pensaba siempre en otro, nunca estaba quieta en casa; no hacía más que correr de ceca en meca en busca de otros hombres. Cierta día la vio en sitio solitario un tuno cuya única profesión era apoderarse de lo ajeno, y le dijo: —Hermosa, se me ha muerto mi mujer, y desde que he visto tu salero y hermosura, tengo una flecha de amor clavada en el corazón. Hazme, pues, el obsequio de tu amor—. Ella le contestó: —Hermoso, si así es, mi marido es muy rico, y tan viejo, que ni es capaz de moverse. De modo que cogeré yo todo el dinero y vendré con él para que nos vayamos a otra parte donde a mi placer pueda disfrutar del goce de amor. —Me place, dijo el bribón; mañana al amanecer ven a reunirme conmigo en este sitio, y nos iremos a otra ciudad más hermosa, donde contigo gozaré todo el placer que da este mundo. —Está bien, respondió ella; y habiéndole prometido que así lo haría, se marchó a casa con la cara muy alegre. Durante la noche, mientras dormía el marido, recogió todo el dinero; y apenas se hizo de día, corrió al sitio designado. El bribón, haciendo que ella marchara delante, se encaminó apresurando el paso hacia la

región meridional. Pero cuando habían caminado una distancia de dos yojanas¹, al ver el bribón que se les presentaba delante un río, pensó: “¿Qué haré yo con esta mujer que se encuentra ya en el término de la juventud y puede que alguien venga detrás en su busca? Lo mejor será coger el dinero y marcharme”. Tomada esta determinación, dijo a ella: —Querida, este río es muy difícil de atravesar; de modo que pasaré primero a la otra orilla solo el equipaje; volveré enseguida, y sin dificultad te pasaré sobre mis hombros. —Hazlo así, hermoso, lo dijo ella; y dicho esto, le entregó hasta la última joya. Pero entonces le dijo él: —Querida, dame también tu manto y camisa para que así pases sin temor ninguno por el agua—. Hecho así, cogió el bribón toda la riqueza, que era lo único que deseaba, y se fue. Y mientras ella, con las dos manos puestas sobre el cuello, estaba esperando ansiosa sentada a la orilla del río, llegó allí una chacala con un trozo de carne en la boca; y como al punto que llegó miró y vio en la orilla un gran pez que había saltado del agua, soltó el trozo de carne y corrió hacia el pez. Entretanto, un buitro que la observaba cogió el trozo de carne y voló hacia lo alto. También el pez, al ver a la chacala, se echó al río. Esta, que en vano se había fatigado, se quedó mirando al buitro, cuando oyó que la labradora le decía sonriendo:

1 Yojana, medida itineraria equivalente a cuatro krozas o unas seis millas.

- ☉ El buitre te ha arrebatado la carne y el pez se ha echado al agua; perdido el pez y la carne, ¿qué estás mirando, chacala?

Enfadada entonces, le contestó la chacala:

- ☉ Cualquiera que sea mi saber; el tuyo es dos veces más; sin amante y sin marido, ¿qué miras, mujer desnuda?

EL COMERCIANTE, EL BARBERO Y LOS RELIGIOSOS MENDICANTES

Hay en la populosa región meridional una ciudad llamada Mahilaropya. En ella vivía un comerciante llamado Manibhadra¹, quien por culpa del destino gastó toda su hacienda cumpliendo con los deberes que le imponía la justicia, la propia conservación y el amor. Al quedar pobre y verse objeto de continuo menosprecio, cayó en el mayor desaliento. Una noche al acostarse pensó: “¡Ay!, ¡qué horror es la pobreza!”. Y se ha dicho:

- ☉ Moralidad, pureza, paciencia, liberalidad, dulzura y nobleza, virtudes son que no brillan en el hombre que ha perdido su fortuna.
- ☉ El honor, la arrogancia, la ciencia, el bullir en todas partes y el talento, todo desaparece a la vez cuando el hombre se queda sin dinero.

1 *Mani-bhadra*, que tiene multitud de piedras preciosas. Es también nombre de Kuvera, dios de la riqueza.

- ☉ Como la belleza del invierno llega a desvanecerse azotada por el viento de la primavera, así el esfuerzo intelectual del pobre, por sabio que sea, se aniquila por tener que pensar siempre en el cotidiano sustento de la familia.
- ☉ Por instruido que sea el hombre de poca fortuna, el esfuerzo de su inteligencia se desvanece teniendo que pensar siempre en manteca, sal, aceite, arroz, vestidos y leña.
- ☉ Como un cielo sin estrellas, como un lago sin agua y como un cementerio horrible, la casa del pobre parece fea por hermosa que ella sea.
- ☉ No se tiene en cuenta para nada a los pobres miserables aunque vivan (en la acera de) enfrente; son como burbujas de agua que, apenas nacen, al punto se desvanecen.
- ☉ La gente del vulgo, menospreciando al pobre aunque sea de buena familia, hábil y honrado, se cuelga siempre del rico como si fuera el árbol kalpa², aunque este no tenga nobleza, ni habilidad, ni moralidad.

2 *Kalpa*, forma; es el latín *corpus*. Árbol fabuloso que crece en el cielo de Indra y produce todo lo que de él se desea. También se da este nombre a un día y una noche de Brahma que comprenden un período de 4.320 millones de años de los mortales, al fin del cual tienen lugar los pralayas o destrucciones del mundo.

- ☉ Las buenas obras verificadas en una vida anterior, son en la presente inútiles al pobre; pues los mismos sabios, aunque sean de elevada alcurnia, entran al servicio de todo el que tenga dinero.
- ☉ Aunque brame el señor de las aguas³, nunca dice el vulgo voluntariamente que sea un ser despreciable; todo lo que hacen los ricos se considera aquí en el mundo exento de mácula.

Después de haber hecho estas reflexiones, pensó: “Lo mejor es que no coma y me mate; pues, ¿para qué me sirve esta calamitosa vida?”; y con esta determinación se durmió. Pero se le apareció en sueños un tesoro de cien millones bajo la forma de un monje budista, que le dijo: “¡Varón eminente!, no llegues a despreciar tanto la vida. Bajo mi forma se oculta un tesoro de cien millones adquirido por tus antepasados. Con esta misma figura vendré a tu casa mañana por la mañana. Me das en la cabeza un buen golpe de bastón, con lo que me convertiré en oro, que no se te acabará nunca”. Al despertarse por la mañana y recordar el ensueño, se abismó el hombre en un mar de reflexiones: “¡Ay!, ¿será verdad este sueño, o no lo será? No sé qué decir. Seguramente que será ilusión, porque yo no pienso más que en la riqueza”. Y se ha dicho:

3 El océano.

- ☉ Todo lo que ve en sueños el hombre enfermo, el apenado, el sumido en la meditación, el atormentado de amor y el borracho, no son más que ilusiones.

Entretanto llegó un barbero llamado por la mujer de este para que le limpiara los pies; y mientras se los estaba lavando, se apareció de repente el monje tal como se ha indicado. Lleno de gozo el comerciante al verle, le descargó un porrazo en la cabeza con un palo de madera que cerca tenía. Al punto quedó hecho de oro, y cayó al suelo. Lo ocultó el comerciante en el interior de su casa, y, para tener contento al barbero, le dijo: —Acepta, buen hombre, este dinero y estos vestidos que te doy y no digas a nadie nada de lo sucedido—. Pero el barbero, apenas llegó a su casa, pensó: “Seguramente que todos estos monjes, al ser heridos en la cabeza, se vuelven de oro. Por lo tanto, mañana al amanecer llamaré yo a muchos, les pegaré con un palo en la cabeza, y me haré con una gran fortuna de oro”. Con esta resolución pasó la noche muy angustiado. Al levantarse por la mañana preparó un recio bastón, y se fue enseguida a un convento de religiosos budistas. Allí hizo tres reverentes saluciones a la estatua del señor de los Jinas⁴,

4 *Jina*, victorioso. Los jinas son ascetas budistas que han triunfado de sus enemigos internos; y la denominación de señor de los jinas se da frecuentemente a Zākyamuni o Buda en las obras budistas.

dando vueltas de rodillas en torno a ella; y con el borde de su manto puesto en la boca, recitó en alta voz:

- ☉ Gloria a los Jinas, los únicos que poseen la suprema ciencia que conduce a la salvación, y cuyas almas desde su nacimiento son incapaces de albergar ningún deseo.

Además:

- ☉ La lengua que los alabe, esa es verdadera lengua; el corazón que en ellos se complace, es buen corazón; y solo son dignas de alabanza las manos que se emplean en honrarles.

Así pues:

- ☉ Fingiendo estar absorto en la contemplación, ¿en cuál mujer piensas abriendo por un momento los ojos? Mira ese hombre atormentado de amor; aunque seas protector, no le protejas. Vanamente aparentas compasión cuando no hay otro hombre más cruel que tú. De este modo, por envidia, las mujeres, criaturas del diablo, apostrofán al sabio Jina.

Después de haberlos alabado así, se acercó al primero de los religiosos mendigos, se arrodilló a sus pies, y le dijo: —Gloria

a ti, yo te saludo. — Y habiéndose levantado después de recibir la bendición, que le prometía aumento en las virtudes que poseyera, las instrucciones sobre los actos religiosos y el obsequio de un rosario de virtudes, hizo un nudo a su manto, y dijo con respeto: —Venerable, es menester que hoy tengas un momento de esparcimiento en mi casa con los demás monjes—. El monje respondió: —¡Oh, *Zravaka*⁵!, ¿cómo dices eso, conociendo nuestra ley? ¿Somos acaso como los brahmanes para que nos invites? Nosotros, yendo por todas partes, conforme a las necesidades del momento, cuando vemos un *zravaka* que tiene devoción, entramos en su casa: difícilmente cedemos a sus solicitudes, y no comemos más que lo indispensable para mantenernos. Vete, pues, y no vuelvas a decir semejante cosa—. Al oír esto el barbero, dijo: —Venerable, yo conozco vuestra ley, pero son muchos los *zravakas* que os solicitan. Ahora tengo en casa preparadas telas de mucho valor a propósito para forrar manuscritos, y he dado dinero a copistas para que me copien libros. Es preciso, pues, que vosotros obréis conforme a las circunstancias—. Enseguida el barbero se fue a casa y, llegado que hubo, preparó un bastón de acacia catechu y lo puso en un rincón de la puerta; después de esperar seis horas y media llegó otra vez a la puerta del convento, y cuando, con permiso del superior, salieron en fila todos los religiosos, los condujo a su casa. Pues todos, con el deseo de

5 *Zravaka*, oyente. Este es el nombre que se da a los devotos o laicos en la secta de los jinas.

la rica tela y del dinero, dejando a los zravakas muy devotos que ya conocían, siguieron a este con el corazón alegre. Pues bien se ha dicho esto:

- ☉ El solitario que ha abandonado su casa y no tiene más vaso que la mano ni más vestido que el firmamento, ese mismo es arrastrado en este mundo por la codicia; ¡mirad qué cosa más extraña!
- ☉ Envejecen los cabellos del que se hace viejo; envejecen también los dientes, los ojos y los oídos; solo el deseo rejuvenece.

Luego de que hubieron entrado estos en su casa, cerró la puerta y empezó a descargarles palos en la cabeza. De resultas de los golpes, unos murieron y otros, con la cabeza rota, se lamentaron desesperadamente. Entonces los guardias de la fortaleza, que oyeron los lamentos, se dijeron: “¡Oh!, ¿qué gran tumulto es este en medio de la ciudad? Vayamos, vayamos”. Y cuando todos, gritando de esta manera, llegaron corriendo a la casa del barbero, vieron a los religiosos que huían con el cuerpo lleno de sangre. Enseguida ataron al barbero y lo conduxeron con los heridos al Palacio de Justicia. Allí le preguntaron: —Eh, ¿por qué has cometido tan mala acción? —¿Qué he de hacer yo?, contestó él. He visto cometer otra semejante en casa del comerciante Manibhadra— y enseguida les contó

todo lo sucedido en casa de Manibhadra tal como él lo había visto. Entonces los jueces llamaron al comerciante y le preguntaron por qué había matado a un religioso. Este les informó de toda la historia del religioso. Los jueces entonces dijeron:

—¡Oh!, que sea empalado este infame barbero que se decide a verificar un acto sin haberlo meditado. Y hecho esto añadieron:

- ☉ Lo que no se haya visto bien, ni conocido, ni oído, ni meditado, nunca debe hacerlo el hombre, como lo hizo el barbero.

NOTAS SOBRE ESTA EDICIÓN

Esta selección de fábulas está basada en el tomo completo del *Panchatantra* (*pancha*, cinco; *tantra*, hilo o serie) que, en 1908, en Madrid, publicó la Librería de Perlado, Páez y Cía. para su colección Biblioteca Clásica. La traducción del sánscrito al español fue elaborada por el filólogo y lexicógrafo José Alemany y Bolufer (1866-1934), así como todas las notas y el glosario que en esa edición contextualizan y aclaran el sentido de los términos y conceptos presentes en los manuscritos originales de esta obra, la más antigua de las colecciones de cuentos que posee la literatura sánscrita.

En esta edición se conservó gran parte del tono y el estilo que Alemany y Bolufer quiso imprimirle a su traducción, y se incluyeron como notas al pie de página muchas de las que él produjo para su trabajo original, al igual que definiciones y vocablos presentes en su glosario. Sin embargo, pensando en el público lector de Libro al Viento, se adaptó la ortografía y el uso del español a un registro más actual —si se quiere—, sin alterar el eco ancestral de las fábulas; y también se incluyeron nuevas definiciones y notas aclaratorias que fueron investigadas y trabajadas específicamente para este nuevo libro.

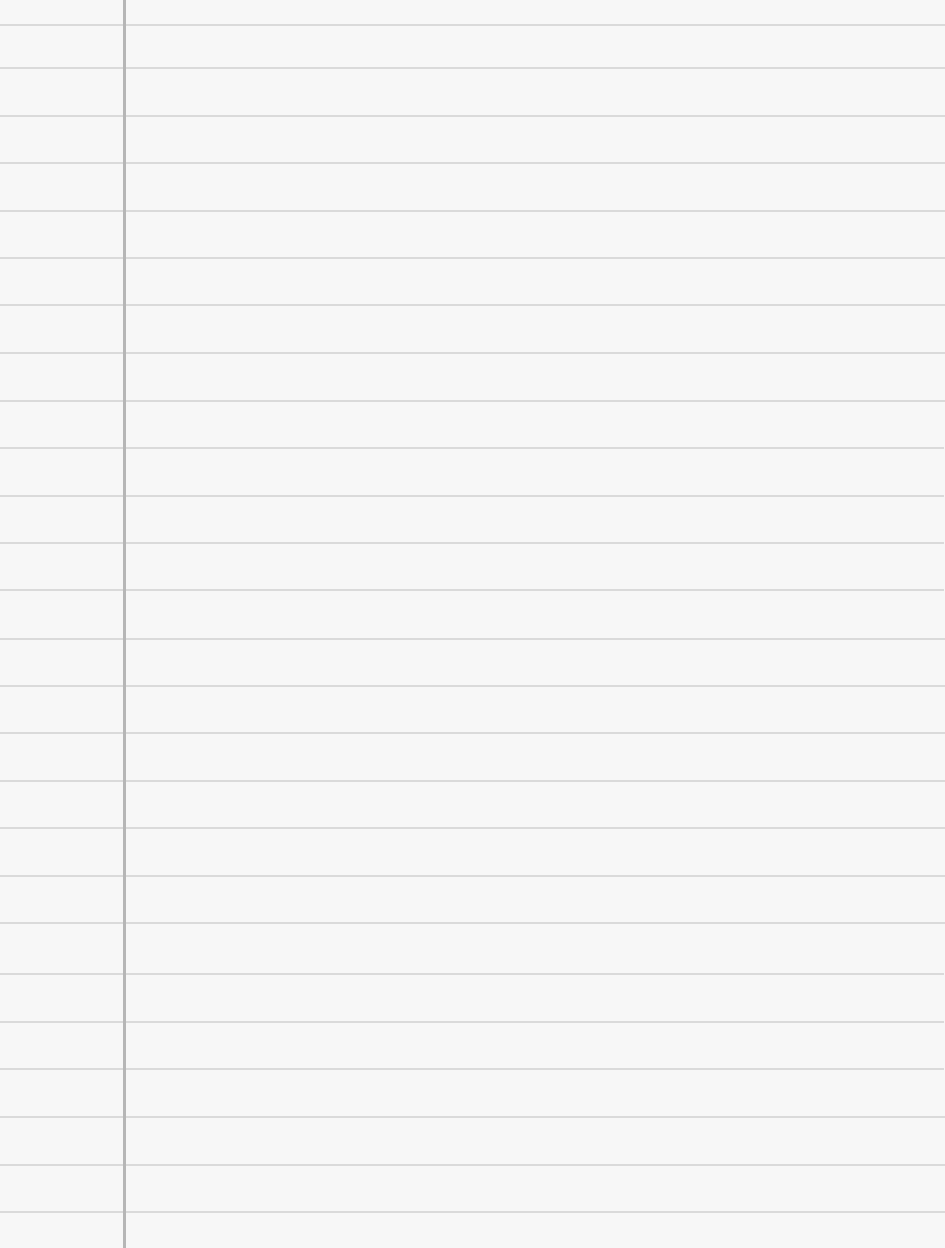
Adicionalmente, las fábulas escogidas aparecen según el orden que llevan dentro de los cinco libros que componen el

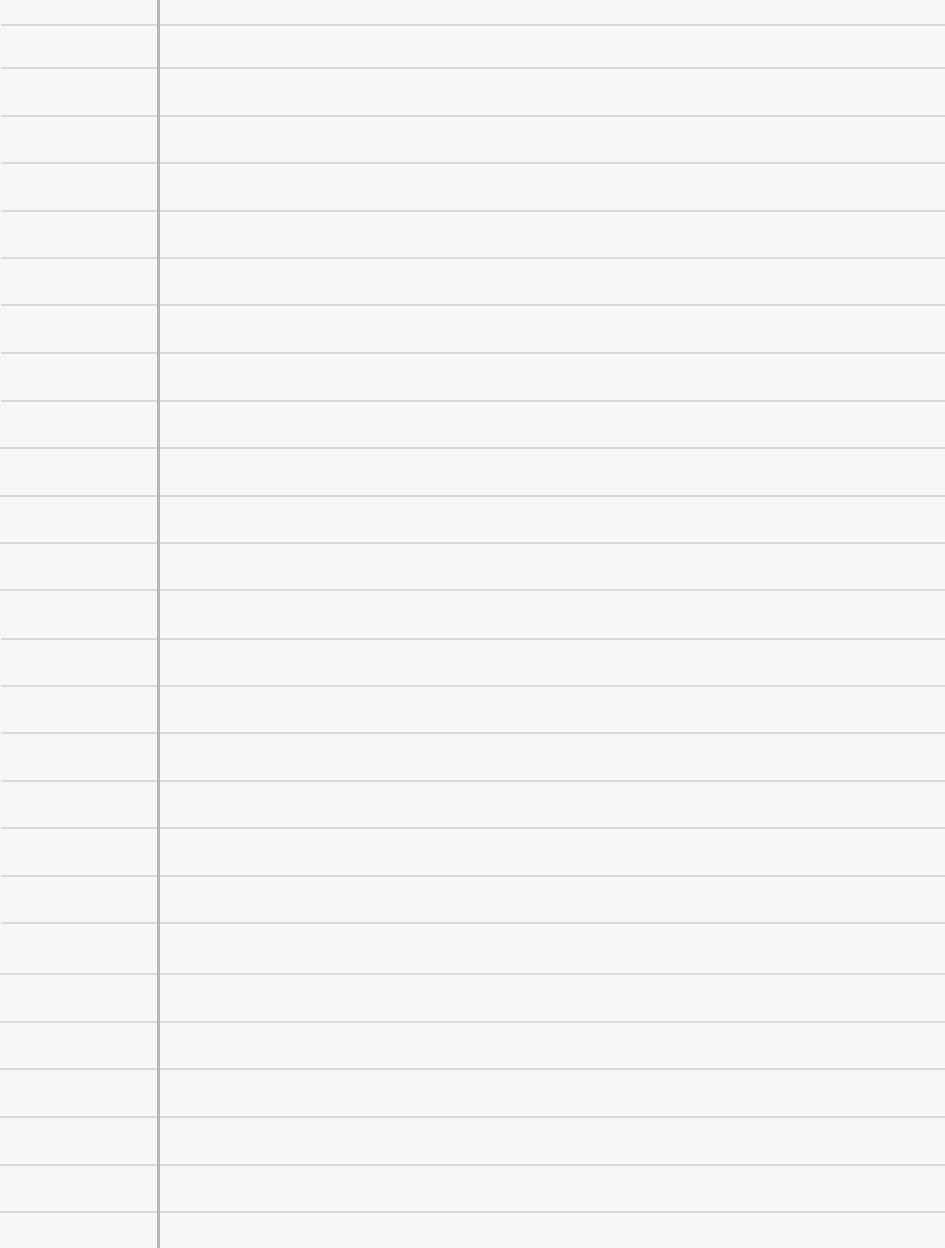
Panchatantra de Alemany y Bolufer, mantienen la forma narrativa encadenada de los cuentos originales y presentan las *slokas* (sentencias o moralejas) sin numeración, acompañadas sencillamente por una marca tipográfica para facilitar su lectura.

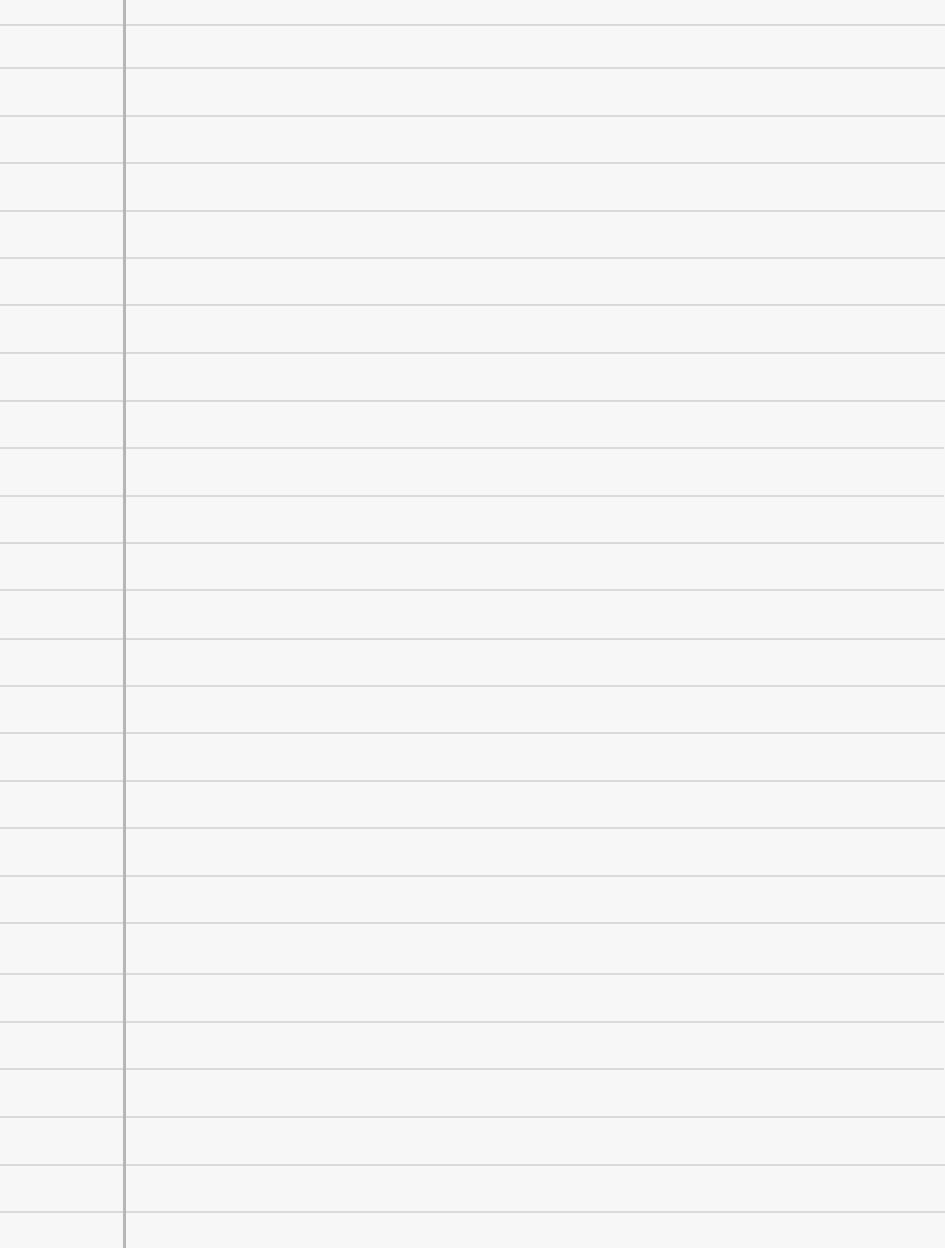
Finalmente, dada la diversidad de manuscritos conservados y las numerosas traducciones que se hicieron del sánscrito al pahlaví, al árabe y al persa, al *Panchatantra* no se le puede atribuir con certeza un autor, como ocurre con muchas de las obras literarias de la antigüedad. Convenimos entonces con Alemany y Bolufer en atribuir la primera compilación a Vixnuzarman (y conservamos la grafía de esta palabra, correspondiente al nombre sánscrito del sabio tradicionalmente identificado como Vishnu Sharma), personaje del relato marco que da inicio a las series completas del *Panchatantra*.

ORÁCULO DE MORALEJAS

Escribe en este espacio una moraleja propia inspirada en la lectura de estas fábulas.







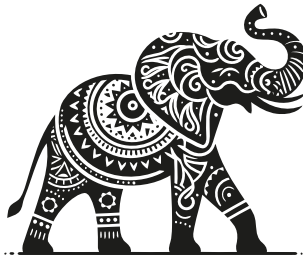
Este ejemplar de Libro al Viento es un bien público. Después de leerlo, permite que circule entre los demás lectores.

Escanea este código e ingresa a la biblioteca digital, donde tendrás a disposición más de 100 de nuestros títulos.



ANIMAL

Ser orgánico que vive, siente y se mueve
por propio impulso.



Panchatantra. Fábulas escogidas fue editado por Idartes para su programa Libro al Viento, bajo el número 187, y se imprimió en abril de 2026.



187

“Este libro está esperando que al ser leído usted intente restaurar el contexto del mundo en que fueran acogidas estas sombras, las que aún continúan dándole sentido a la forma en que experimentamos la realidad: el bien y el mal, la clase social, la condición económica, la raza, el papel de la mujer, la identidad, el capital y el poder”.

Andrea Salgado



COLECCIÓN UNIVERSAL

libro al
viento



BOGOTÁ